



Lengua Materna. Español. Lecturas

Segundo grado

Lengua Materna. Español Lecturas

Segundo grado



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

Coordinación general

Lino Contreras Becerril

Coordinación de contenidos

María del Carmen Larios Lozano

Compilación

Leopoldo Cervantes-Ortiz, Olga Correa Inostroza, Julieta Fierro Gossman, María del Carmen Larios Lozano, Silvia Molina, Alberto Sánchez Cervantes

Coordinación editorial

Raúl Godínez Cortés

Supervisión editorial

Jessica Mariana Ortega Rodríguez

Cuidado de la edición

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Producción editorial

Martín Aguilar Gallegos

Actualización de archivos

Julio César Olivares Ramírez

Portada

Diseño: Martín Aguilar Gallegos

Iconografía: Irene León Coxtinica

Imagen: *Fin de corrido* (detalle), 1928, Diego Rivera (1886-1957), fresco, 4.42 × 2.41 m, ubicado en el Patio de las Fiestas, segundo nivel, D. R. © Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Proyectos Editoriales y Culturales/fotografía de Gerardo Landa Rojano; D. R. © 2019 Banco de México, Fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo. Av. 5 de Mayo No. 2, col. Centro, Cuauhtémoc, C. P. 06059, Ciudad de México; reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2019.

Servicios Editoriales

Coordinación y diseño

Rocío Mireles Gavito

Diagramación

Fernando Villafán Sotelo

Cuidado de la edición

Sara Giambruno Roca

Ilustración

Ajubel, Mariana Alcántara Pedraza, Diego Álvarez, Inés de Antuñano Riveroll, Sharon Barcs, Patricio Betteo, José Trinidad Camacho (Trino), Ángel Campos, Juan José Colsa, Julia Díaz, Paloma Díaz Abreu, Jimena Estíbaliz, Ixchel Estrada, Oliver Flores, Juan Gedovius, Natalia Gurovich, Diego Molina, Claudia Navarro, Dinora Palma, Gabriela Podestá, Carlos J. Ramírez, Cecilia Rébora, Tania Recio, Sergio Sánchez Santamaría, Luis San Vicente, Emilia Schettino, Mauricio Ricardo Torres Rivera, Cecilia Varela, Joan X. Vázquez, Carlos Vélez

Primera edición, 2018

Segunda edición, 2019 (ciclo escolar 2019-2020)

D. R. © Secretaría de Educación Pública, 2019,
Argentina 28, Centro,
06020, Ciudad de México

ISBN: 978-607-551-175-7

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

La Secretaría de Educación Pública agradece a la Academia Mexicana de la Lengua su colaboración en la compilación de este libro.

Presentación

Este libro de texto fue elaborado para cumplir con el anhelo compartido de que en el país se ofrezca una educación con equidad y calidad, en la que todos los alumnos aprendan, sin importar su origen, su condición personal, económica o social, y en la que se promueva una formación centrada en la dignidad humana, la solidaridad, el amor a la patria, el respeto y cuidado de la salud, así como la preservación del medio ambiente.

En su elaboración han participado alumnos, maestras y maestros, autoridades escolares, expertos, padres de familia y académicos; su participación hizo posible que este libro llegue a las manos de todos los estudiantes del país. Con las opiniones y propuestas de mejora que surjan del uso de esta obra en el aula se enriquecerán sus contenidos, por lo mismo los invitamos a compartir sus observaciones y sugerencias a la Dirección General de Materiales Educativos de la Secretaría de Educación Pública y al correo electrónico: librosdetexto@nube.sep.gob.mx.

Índice

Introducción	7
A manera de presentación. Juan Rulfo	8
Dos venaditos. Nicolás Guillén	11
¿En dónde tejemos la ronda? Gabriela Mistral	12
Canción de invierno. Juan Ramón Jiménez	14
El lobo con piel de oveja. Esopo	16
La D. Fernando del Paso	18
La junta de los ratones. Cuento tradicional	20
Un Hipopótamo. María Elena Walsh	23
Diccionario poético 1. Octavio Paz, Eduardo Lizalde, Ramón Xirau	24
Sonatina. Rubén Darío	25
La palabra. Pablo Neruda	26
El emperejilado. Trabalenguas	28
Juego de palabras 1. Anónimo	29
Vamos a cantar. Jaime Sabines	30
Naranja. Octavio Paz	32
Cultivo una rosa blanca. José Martí	33
¿De qué se hacen las tortillas? Silvia Molina	34
El Reino del Revés. María Elena Walsh	37
Palíndromos 1. Gilberto Prado Galán, José María Platero Cardenal, Miguel González Avelar	40
La viejita y el doctor. Esopo	42
Doña Carmen. Cuento tradicional	44
Acertijos. Tradición popular	47
La foca blanca. Rudyard Kipling	48
Infancia. Pablo Neruda	50
Poema del caballo río. Elsa Cross	52
La mariposa. Juana de Ibarbourou	54
Las manchas del ocelote. Leyenda tradicional	56
A los verdes prados. Lope de Vega	59

Los mocos. Juan Tonda y Julieta Fierro	60
Acitrón. Canción popular	62
El diario de Mora. Silvia Molina	64
Refranes. Tradición popular	67
El lagarto está llorando. Federico García Lorca	68
Juego de palabras 2. Anónimo	70
Aserrín, aserrán. Ronda infantil	71
Pedro y el lobo. Obra de teatro	72
Fiesta de los zapatos. Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri	77
Mar. Ana María Matute	80
Adivinanza. Tradición popular	83
¡Ay, señora, mi vecina! Nicolás Guillén	84
Autobiografía. Gabriela Mistral	86
La orina. Juan Tonda y Julieta Fierro	90
El albatros. Marcel Schwob	92
Sol de Monterrey. Alfonso Reyes	94
Diccionario poético 2. Xavier Villaurrutia, Efraín Bartolomé	97
Acertijos. Tradición popular	98
El patio de mi casa. Ronda infantil	99
El hombrecito. Rabindranath Tagore	100
La bandera mexicana. Carlos Pellicer	102
Noche de lluvia en Granada. Juan Ramón Jiménez	104
Palíndromos 2. Julio Moctezuma, Adam Rubalcava, José María Platero Cardenal, Héctor Matuk, Merlina Acevedo ..	106
El libro de la selva. Rudyard Kipling	108
Gota de lluvia. José Emilio Pacheco	112
Mar eterno. José Emilio Pacheco	113
Aplastamiento de las gotas. Julio Cortázar	115
La amenaza. Jihad Darwiche	116
Romance sonámbulo. Federico García Lorca	119

Tengo una muñeca. Canción infantil	120
Ricitos de Oro y los tres osos. Obra de teatro	122
Del trópico. Rubén Darío	128
Diccionario poético 3. Juan Domingo Argüelles, Homero Aridjis, Ramón Gómez de la Serna	131
La zorra y el cuervo. La Fontaine	132
En los árboles del huerto. Antonio Machado	134
El sombrero. Juan José Arreola	136
Nadie que viva en el mar. Fernando del Paso	138
Himno Nacional Mexicano. Francisco González Bocanegra	139
Bibliografía	142
Créditos bibliográficos	144
Créditos iconográficos	144

Introducción

Las lecturas de este libro fueron seleccionadas pensando en ti y en tus compañeros de segundo grado. Es posible que tu maestro y algunos de ustedes lean en voz alta los textos que aquí aparecen mientras los demás siguen la lectura. Como ves, el libro es para que lo leas y para que te lo lean. También lo podrás llevar a casa para compartirlo con tu familia, y hasta con tus amigos del vecindario.

Lo más seguro es que después de cada lectura tengas muchas ideas para compartir con tus compañeros de la escuela o con tu familia. En algunos casos quizá sientas como si el autor te contara algo directamente a ti, como si platicara contigo, y las ideas que te surjan serán como si respondieras a su charla. Si te gusta el texto de un autor puedes buscar otras obras suyas para conocerlo mejor.

Aquí vas a encontrar diferentes tipos de textos: poemas, cuentos, obras de teatro, adivinanzas, palíndromos, canciones, descripciones, leyendas y otros más que irás leyendo a lo largo del año. Comenta con tus compañeros y tu maestro sobre estos tipos de lecturas: sus semejanzas y diferencias, la manera en que deben leerse y cómo se escriben. En ocasiones, cuando terminamos de leer también nos da por escribir, ya sean comentarios sobre lo leído o una historia relacionada. Si eso te pasa, intenta escribirlo.

Es posible que encuentres palabras desconocidas en el libro. Puedes preguntar a tus compañeros o a tu maestro qué quieren decir o buscar su significado en un diccionario. También vas a notar que el libro tiene distintos tipos de ilustraciones: obsérvalas con detalle, comenta con tus compañeros cuál o cuáles te gustan más, si crees que algunas las dibujó la misma persona y ve si te dan alguna clave sobre el texto. Las imágenes también se leen, pero de una manera distinta que las palabras. ¿En tu salón leen imágenes?

Cuando volvemos a leer algo que nos agradó, algunas cosas nos quedan más claras. También puede ser que no nos guste tanto como cuando lo leímos por primera vez, o quizá nos guste más. Lo cierto es que la relectura nos hace pensar y sentir el texto de manera diferente. De seguro leerás más de una vez algunas partes de este libro a lo largo del segundo año de primaria. O puede ser que lo releas completo. Cuando lo hagas tal vez recuerdes lo que pensaste y sentiste antes, lo que comentaron algunos amigos de tu grupo, o algo que pasó en el momento en que lo estabas leyendo. Por último, este libro lo puedes guardar para leerlo más adelante, cuando estés en otros grados. Y quizá más tarde, cuando seas adulto y lo vuelvas a leer, recuerdes algunas cosas hermosas de tu infancia.

A manera de presentación

Ahí tienes que había una vez un muchacho más loco, que toda la vida se la había pasado sueño y sueño. Y sus sueños eran, como todos los sueños, puras cosas imaginarias. Primero soñó en que se encontraba de pronto con la bolsa llena de dinero y que compraba todos los dulces de todos los sabores que había en todas las tiendas del mundo. Así era de rico. Después soñó en tener una bicicleta y unos patines y una buena bola de canicas.



Más tarde, soñó en ser chofer o maquinista de un tren para recorrer lugares. Y se pasaba las tardes tirado de barriga en el suelo, soñando en las cosas interesantes que habría más allá de los cerros que tenía enfrente. En el pueblo de él había unos cerros muy altos. Y a veces soñaba ser un zopilote y volar, muy suavemente como vuelan los zopilotes, hasta dejar atrás aquel pueblo donde no sucedía nunca nada interesante.





Una vez vinieron los Reyes Magos y le trajeron un libro lleno de monitos donde se contaban historias de piratas que recorrían las tierras y los mares más raros que tú o yo hayamos visto. Desde entonces no tuvo otro quehacer que estarse leyendo aquella clase de libros donde él encontraba un relato parecido al de sus sueños.

Juan Rulfo



Dos venaditos...

Dos venaditos que se encontraron,
buenos amigos los dos quedaron;
grandes amigos los dos quedaron,
dos venaditos que se encontraron.

Los cazadores que los persiguen
no los alcanzan, aunque los siguen,
pues nada pueden, aunque los siguen,
los cazadores que los persiguen.

Nicolás Guillén



¿En dónde tejemos la ronda?

¿En dónde tejemos la ronda?
¿La haremos a orillas del mar?
El mar danzará con mil olas
haciendo una trenza de azahar.

¿La haremos al pie de los montes?
El monte nos va a contestar.
¡Será cual si todas quisiesen,
las piedras del mundo, cantar!



¿La haremos, mejor, en el bosque?
La voz y la voz a trenzar,
y cantos de niños y de aves
se irán en el viento a besar.

¡Haremos la ronda infinita!
¡La iremos al bosque a trenzar,
la haremos al pie de los montes
y en todas las playas del mar!

Gabriela Mistral



Canción de invierno

An illustration of a woman with long black hair, wearing an orange t-shirt and light blue pants, standing in a forest. She is looking upwards. The forest has green trees and a green ground. A large, curved musical staff with notes is visible on the ground, and several birds are flying in the background.

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?



No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan
los pájaros —cantan, cantan—,
los pájaros que cantan.

Juan Ramón Jiménez

El lobo con piel de oveja

Pensó un día el lobo en disfrazarse para obtener su comida sin que lo descubrieran. Se puso encima una piel de oveja, se fue a pastar con el rebaño y logró despistar totalmente al pastor.



Al atardecer, el lobo fue llevado junto con todo el rebaño al corral, que cerraron con una tranca.

Pero en la noche, buscando el pastor su provisión de carne para el día siguiente, tomó al lobo creyendo que era un cordero y lo sacrificó.

Esopo



La D

Es la "D", ya lo verás,
un tanto desordenada:
está en todo y está en nada,
está delante en detrás



y, siempre en actividad,
se aparece, por igual,
dos veces en un dedal,
y entera en una mitad.

Fernando del Paso



La junta de los ratones

Una vez se juntaron los ratones para hablar de cosas importantes.

—Nuestra suerte sería feliz si no fuera por el gato —dijo uno.

—Sí, ¡maldito gato! —dijo otro.

—Vivimos asustados, temblando todo el tiempo.

—Ya no podemos más.

—Nunca podemos comer a gusto.

—El gato llega tan callado...

—Y da unos saltos tan enormes y tan rápidos...

Otros muchos ratones tomaron la palabra, y a veces hablaban varios al mismo tiempo. Pero a nadie se le ocurría la manera de evitar tamaños sustos.

De repente, por encima de todas las voces, se oyeron los gritos de un ratón que tenía fama de inteligente:





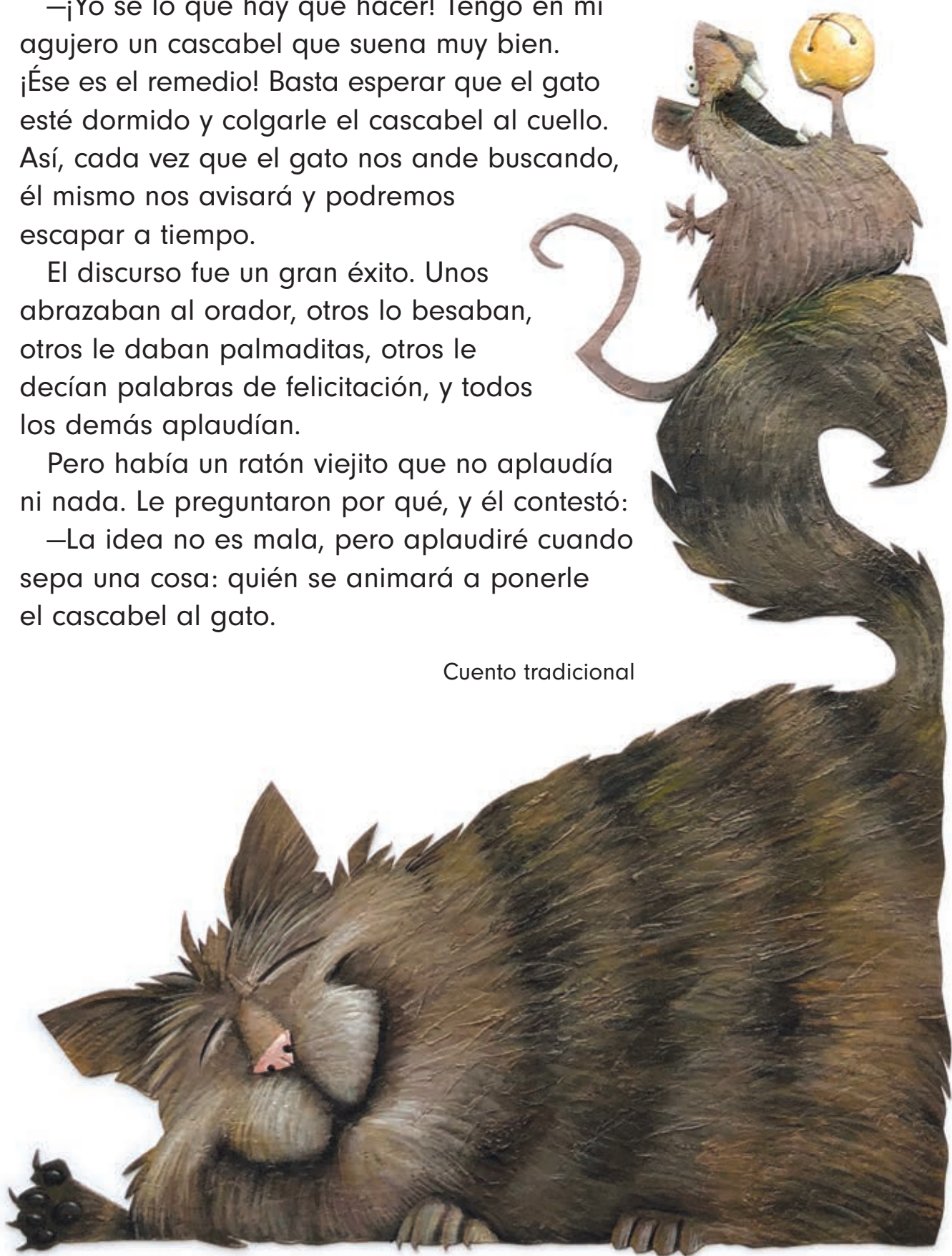
—¡Yo sé lo que hay que hacer! Tengo en mi agujero un cascabel que suena muy bien. ¡Ése es el remedio! Basta esperar que el gato esté dormido y colgarle el cascabel al cuello. Así, cada vez que el gato nos ande buscando, él mismo nos avisará y podremos escapar a tiempo.

El discurso fue un gran éxito. Unos abrazaban al orador, otros lo besaban, otros le daban palmaditas, otros le decían palabras de felicitación, y todos los demás aplaudían.

Pero había un ratón viejito que no aplaudía ni nada. Le preguntaron por qué, y él contestó:

—La idea no es mala, pero aplaudiré cuando sepa una cosa: quién se animará a ponerle el cascabel al gato.

Cuento tradicional



Un Hipopótamo

Un Hipopótamo tan chiquitito
que parezca de lejos un Mosquito,
que se pueda hacer upa
y mirarlo con lupa,
debe de ser un Hipopotamito.

María Elena Walsh



Diccionario poético 1

Araña: Hija del aire.

Octavio Paz



Bosque: El Bosque es un jardín analfabeto y despeinado.

Eduardo Lizalde



Cebra: Caballo de la selva.

Ramón Xirau

Sonatina

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

Rubén Darío



La palabra

Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas...

maíz

pez

magia

sueña

ríe

luna

poeta

encantador

amarrar

habla

árbol

albahaca

murmullo

ahuehuete

leer

Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las
zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo
como estalactitas en mi poema, como pedacitos de
madera bruñida, como carbón, como restos de
naufragio, regalos de la ola...

Pablo Neruda

carcajada

ola

beber

mirada

siempre

tararear

frágil

generosa

frío

raíz

luz

caricia

El emperejilado

Perejil comí,
perejil cené,
¿cómo me desemperejilaré?

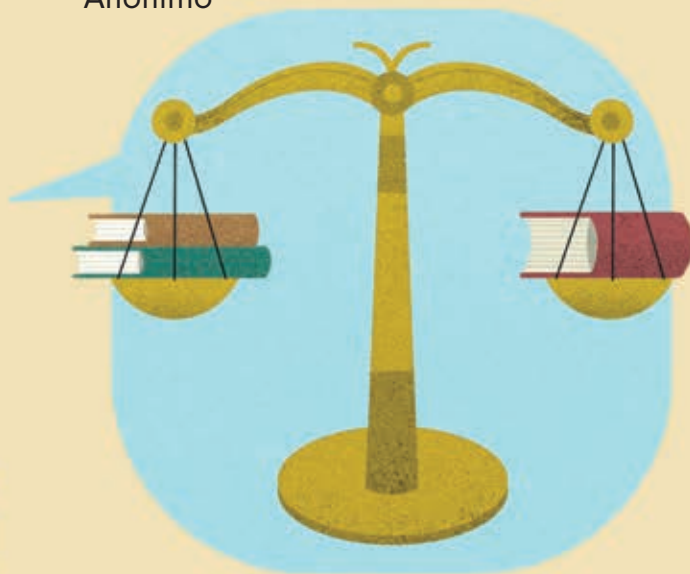
Trabalenguas



Juego de palabras 1

Anónimo

Libro: libra



Mico: mica



Moro: mora

Vamos a cantar

Vamos a cantar:
tararí, tatá.
El viejito cojo
se duerme con sólo un ojo.
El viejito manco
duerme trepado en un zanco.
Tararí, totó.



No me diga nada usted:
se empieza a dormir mi pie.
Voy a subirlo a mi cuna
antes que venga la tía Luna.
Tararí, tui,
tui.

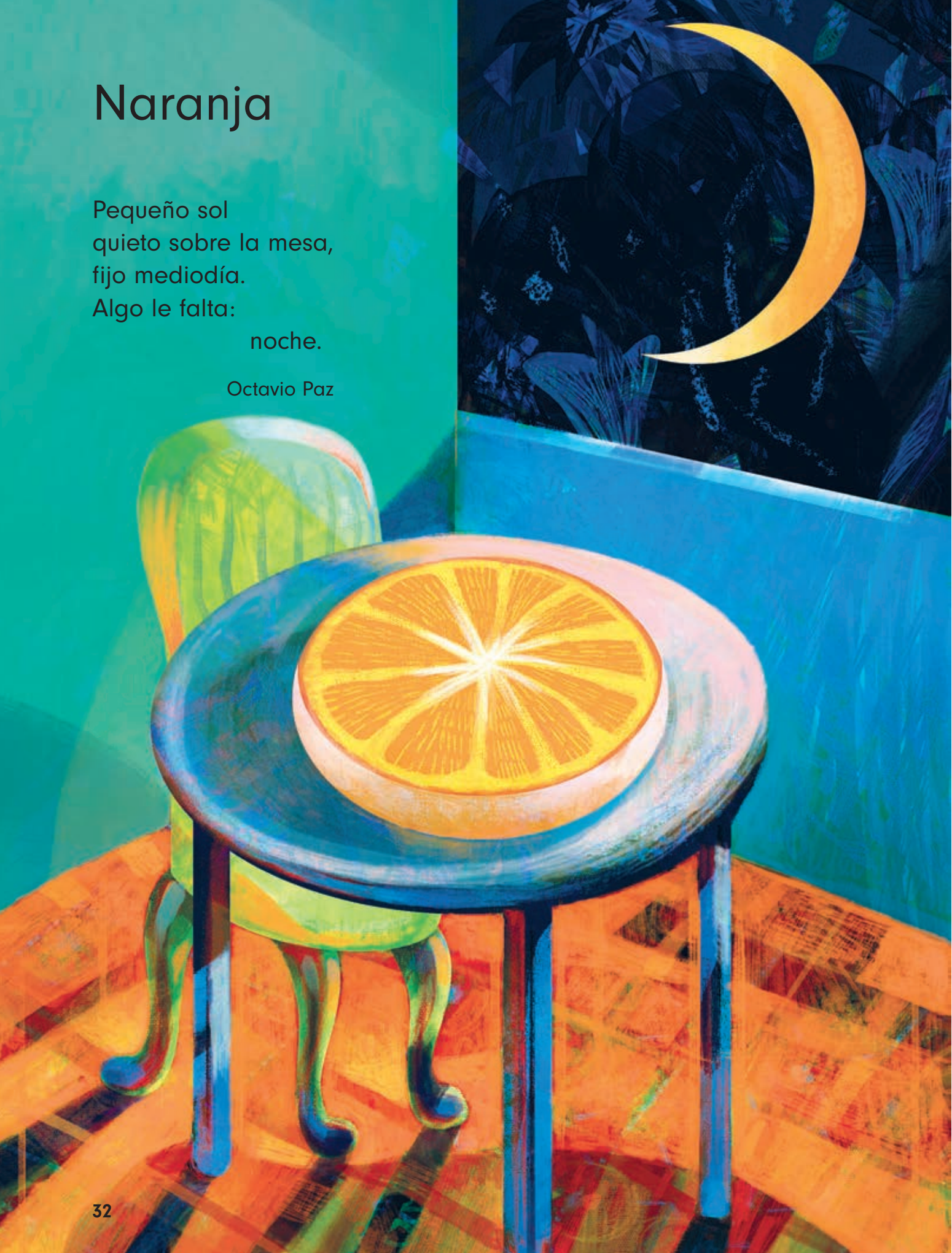
Jaime Sabines



Naranja

Pequeño sol
quieto sobre la mesa,
fijo mediodía.
Algo le falta:
noche.

Octavio Paz



Cultivo una rosa blanca

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo una rosa blanca.

José Martí



¿De qué se hacen las tortillas?

Las tortillas se hacen de maíz. El maíz crece en el campo desde hace mucho tiempo, tanto que los pueblos más antiguos de México ya lo comían, porque tiene muchos nutrientes.

Cuando la planta de maíz crece, nacen los elotes, que están compuestos de granos y hojas. El maíz puede ser de colores: blanco, amarillo, rojo, morado... Y lo podemos comer cocido, asado, en caldo o en forma de tortilla.



Las tortillas son redondas, delgadas y sabrosas cuando salen del comal recién cocidas y les ponemos un poquito de sal. Entonces las comemos como tacos, enchiladas, enfrijoladas o chilaquiles. Con la masa de maíz también se hacen chalupas, huaraches, sopes.

Para hacer las tortillas, una vez que se ha desgranado la mazorca, se remojan los granos en agua caliente con cal.



Después se muelen en un metate o en un molino agregándole un poco de agua, hasta que queda una masa suavcita.

Cuando la masa está lista, se toma una bola que se va aplastando con las dos manos para darle una forma circular. Se puede usar un rodillo o una máquina. Una vez hecha la tortilla, se pone sobre el comal, se cuece por los dos lados y queda lista para comer.

Silvia Molina



El Reino del Revés

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez,
que los gatos no hacen miau y dicen yes,
porque estudian mucho inglés.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez,
y que dos y dos son tres.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.



Me dijeron que en el Reino del Revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés,
y que un año dura un mes.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
hay un perro pekinés
que se cae para arriba y una vez
no pudo bajar después.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.



Me dijeron que en el Reino del Revés
un señor llamado Andrés
tiene 1 530 chimpancés
que si miras no los ves.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del Revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del Marqués
en caballos de ajedrez.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

María Elena Walsh



Palíndromos 1



ACÁ PATINARÁ LA RANITA PACA

Gilberto Prado Galán



ELLA TE DARÁ DETALLE

José María Platero Cardenal



EMA, SI VAS, AVÍSAME

Gilberto Prado Galán



AMOR AL AROMA

Miguel González Avelar

La viejita y el doctor

Una viejita enferma de la vista llamó, con la promesa de pagarle, a un doctor. Él se presentaba en la casa de la anciana todos los días; y cuando le aplicaba un ungüento, como ella tenía los ojos cerrados, aprovechaba para robarle uno por uno los muebles.



Cuando ya no quedaba ningún mueble, el doctor terminó el tratamiento y reclamó su pago. La viejita se negó a pagar, y él entonces la llevó ante los jueces. Ella declaró que, en efecto, le había prometido un pago si le curaba la vista, pero que su ceguera, después de la cura, había empeorado.

—Porque antes —dijo— veía todos los muebles que había en mi casa, y ahora no veo ninguno.

Esopo



Doña Carmen

Doña Carmen tenía un perro debajo de su cama;
el perro ladraba, y doña Carmen no se despertaba.

Doña Carmen tenía un gato debajo de su cama;
el gato maullaba, el perro ladraba, y doña Carmen
no se despertaba.

Doña Carmen tenía un ratón debajo de su cama;
el perro ladraba, el gato maullaba, el ratón chillaba,
y doña Carmen no se despertaba.



Doña Carmen tenía un gallo debajo de su cama;
el gallo cantaba, el gato maullaba, el perro ladraba, el
ratón chillaba, y doña Carmen no se despertaba.

Doña Carmen tenía una oveja debajo de su cama;
la oveja balaba, el perro ladraba, el gato maullaba,
el gallo cantaba, el ratón chillaba, y doña Carmen
no se despertaba.

Doña Carmen tenía un buey debajo de su cama;
el buey mugía, la oveja balaba, el gallo cantaba, el
gato maullaba, el perro ladraba, el ratón chillaba,
y doña Carmen no se despertaba.



Doña Carmen tenía un cerdo debajo de su cama;
el cerdo gruñía, el buey mugía, el perro ladraba, el
gato maullaba, el ratón chillaba, el gallo cantaba,
la oveja balaba, y doña Carmen no se despertaba.

Doña Carmen tenía un burro debajo de su cama;
el burro rebuznaba, el perro ladraba, el gato maullaba,
el ratón chillaba, el gallo cantaba, la oveja balaba, el
buey mugía, el cerdo gruñía, y doña Carmen, por fin,
se despertó.

Cuento tradicional



Acertijos

Tradición popular



¿En dónde lleva la hache “aguacate”?

(En el hueso)

¿A las cuántas vueltas se echa un perro?

(A la última)



La foca blanca

Duérmete, mi niño, duerme,
que la noche va a llegar.
Las aguas se han vuelto negras,
pues el sol se ha puesto ya,
y la luna quiere vernos
entre las olas del mar.
Una almohada tan blanda
como la espuma tendrás,
donde las olas se encuentran
y se abrazan sin cesar.



Tus cansadas aletitas
allí podrás descansar,
sin miedo a los tiburones
ni a la feroz tempestad,
y dormirás arrullado
en los brazos de la mar.


Rudyard Kipling



Infancia

Frente a mi casa, la calle se convirtió en un inmenso mar de lodo. A través de la lluvia veo por la ventana que una carreta se ha empantanado en medio de la calle. Un campesino, con manta de castilla negra, hostiga a los bueyes que no pueden más entre la lluvia y el barro.





Por las veredas, pisando en una piedra y en otra, contra frío y lluvia, andábamos hacia el colegio. Los paraguas se los llevaba el viento. Los impermeables eran caros, los guantes no me gustaban, los zapatos se empapaban. Siempre recordaré los calcetines mojados junto al brasero y muchos zapatos echando vapor, como pequeñas locomotoras.

Pablo Neruda



Poema del caballo río

Brota el agua de la fuente
arriba de la montaña.
Al caer va galopando
como un caballo de plata,
sus cascos sobre las rocas
gran estrépito desatan,
y son sus crines al vuelo
espuma que brilla y canta.



Más abajo en el remanso
donde el torrente se aclara
el caballito parece
beber tranquilo en el agua,
luego sigue sin descanso
saltando con la cascada.

Ya vuela como un pegaso,
como un centauro se lanza
cauce abajo en la corriente
su espuma que brilla y canta.

Elsa Cross



La mariposa

Una mariposita pequeña y amarilla ha venido a revolotear en torno de la luz. ¡Qué giros locos, qué círculos precipitados y continuos!

¿De dónde vienes, pequeñita? ¿Has estado acaso en aquel bosque rumoroso que yo recorría encantada y sin miedo cuando era niña? ¿Bebiste tal vez una minúscula gota de agua en aquella laguna toda



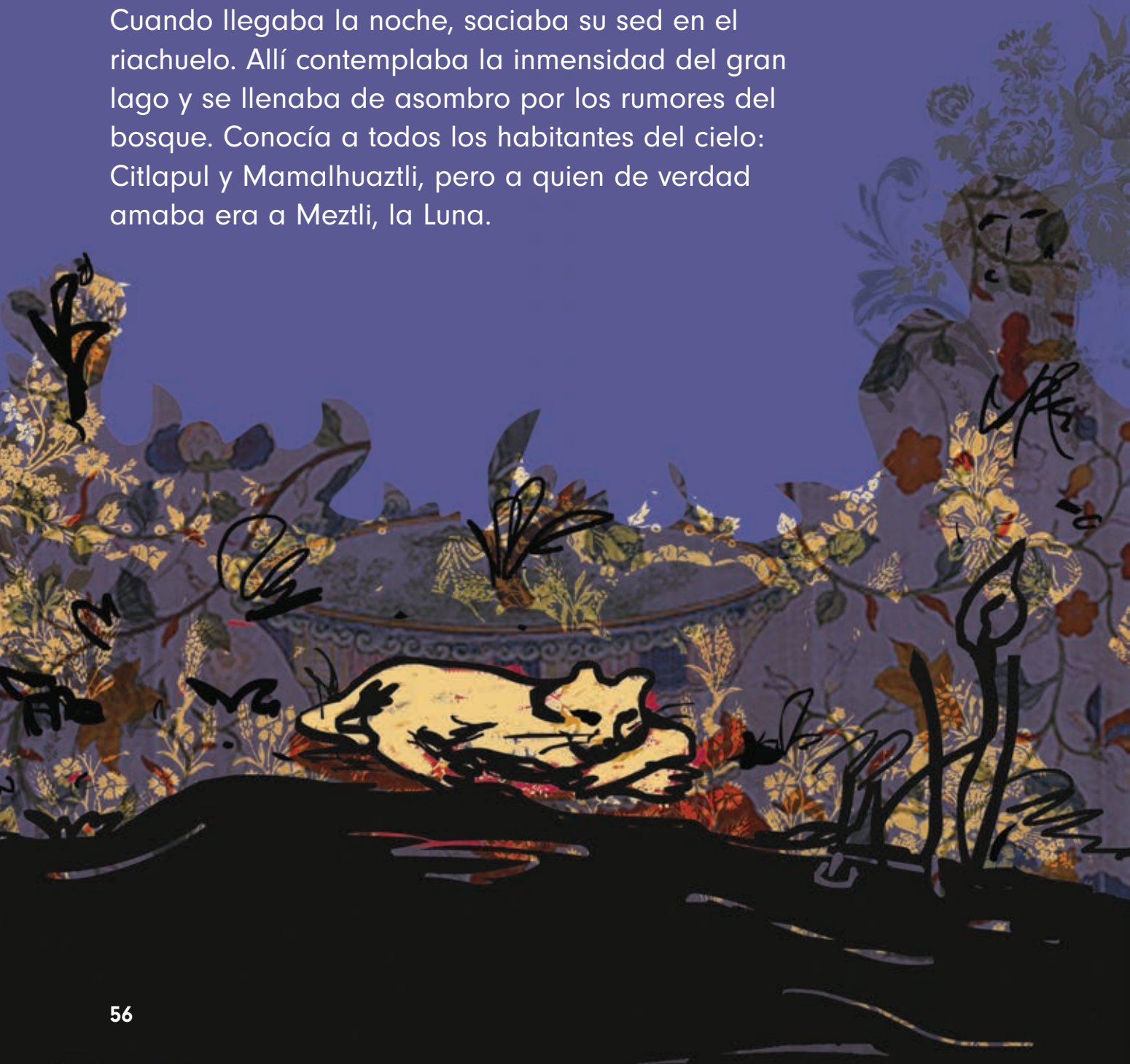
bordeada de juncos y de mimbres, que hay cerca del bosque de que te hablo? ¿Has dormido alguna noche en una matita de verbena? ¿Conoces muchos caminos? ¿Has visto algún trigal? ¿Has curioseado en muchos ramajes? Ese polvo amarillo que te cubre, ¿es polen de achiras, de achiras silvestres? ¡Oh, pequeña, yo juraría que tienes olor a campo en las alas!

Juana de Ibarbourou




Las manchas del ocelote

En tiempos muy antiguos, había en lo que ahora es la Ciudad de México un animal, el ocelote. Tenía la piel de color del Sol, suave y fina, y sin una sola mancha en su cuerpo. El ocelote era tranquilo; se alimentaba de frutas y raíces, no de otros animales. Cuando llegaba la noche, saciaba su sed en el riachuelo. Allí contemplaba la inmensidad del gran lago y se llenaba de asombro por los rumores del bosque. Conocía a todos los habitantes del cielo: Citlapul y Mamalhuaztli, pero a quien de verdad amaba era a Meztli, la Luna.



Una noche, el ocelote descubrió un objeto desconocido; se trataba de una preciosa estrella que lucía una cola brillante y larga que jamás había cruzado aquel cielo. La observó durante varias noches y pudo ver que era muy orgullosa. Eso le molestó mucho. Citlapul se dio cuenta y dijo al ocelote: "No te asombres de que esa estrella intrusa esté muy a gusto aquí. Ha venido de fuera y no tardará en marcharse". Pero a pesar de esas palabras, el ocelote no pudo dejar de odiar a la intrusa y, en otra noche, le dijo: "Escucha, extranjera,





debes saber que yo amo a la señora Meztli. ¡Nunca lograrás que te adore! ¡Tú no eres la señora del Cielo!”.

El cometa, entonces, arrojó flechas de luz y piedras de fuego de su larga cola sobre el valiente ocelote. Todo fue tan rápido, que el ocelote no consiguió esconderse y emitió un horrible rugido de dolor. Su piel tersa quedó quemada en distintas partes. Desde esa noche, el ocelote tiene grandes manchas negras sobre su piel.

Leyenda tradicional

A los verdes prados

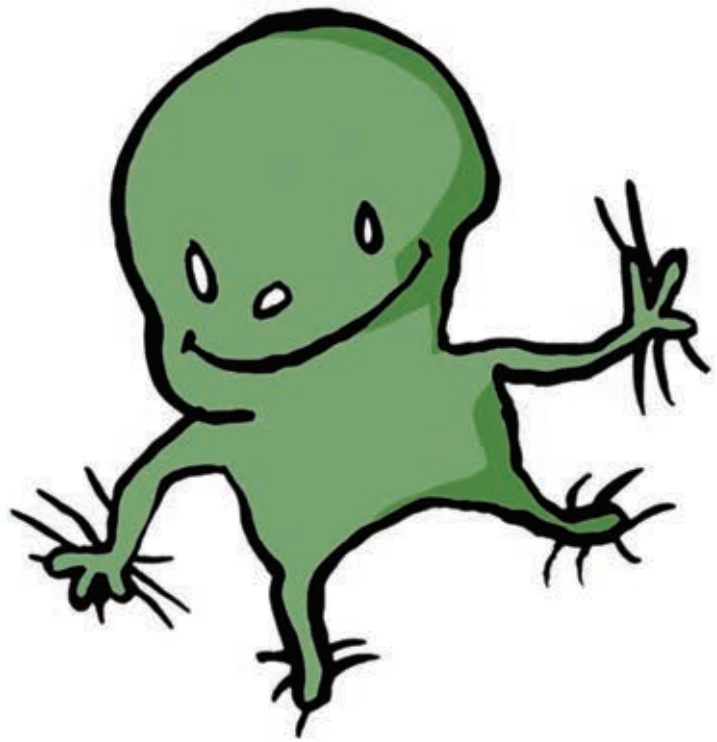
A los verdes prados
baja la niña;
ríense las fuentes,
las aves silban.

A los verdes prados
la niña baja;
las fuentes se ríen,
las aves cantan.

Lope de Vega

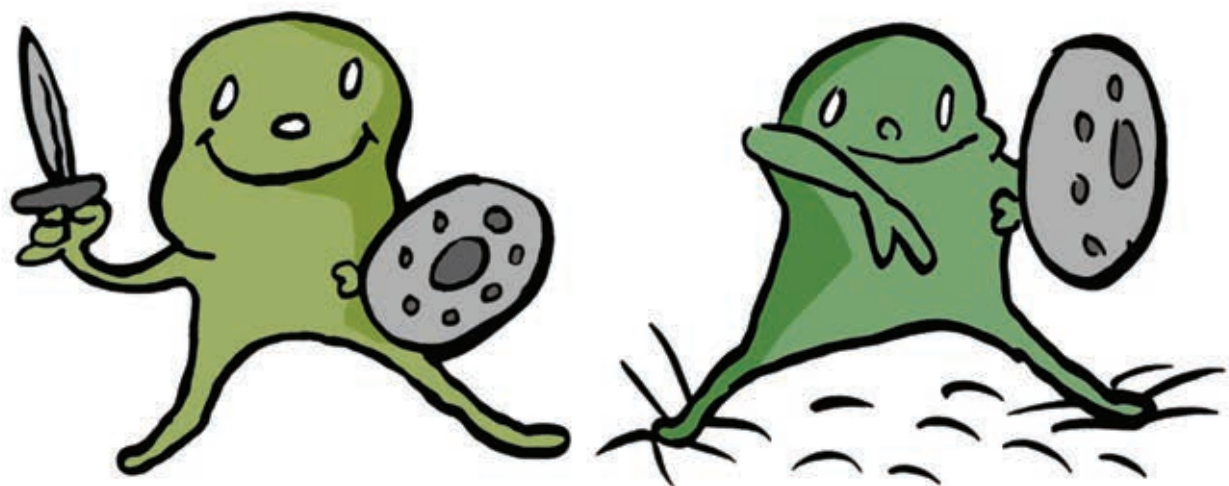


Los mocos

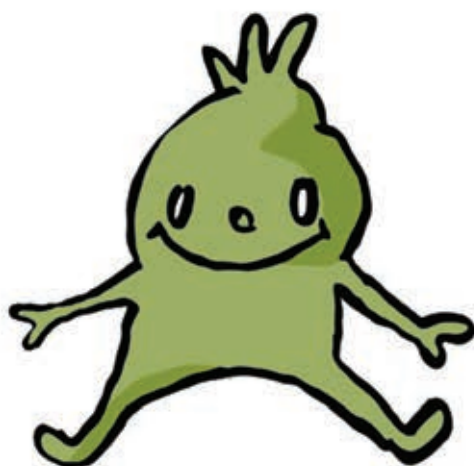


Los mocos son los mejores amigos del cuerpo humano; impiden que el polvo, los virus, las bacterias y los insectos, entre otros, se metan a nuestro organismo y nos causen enfermedades.

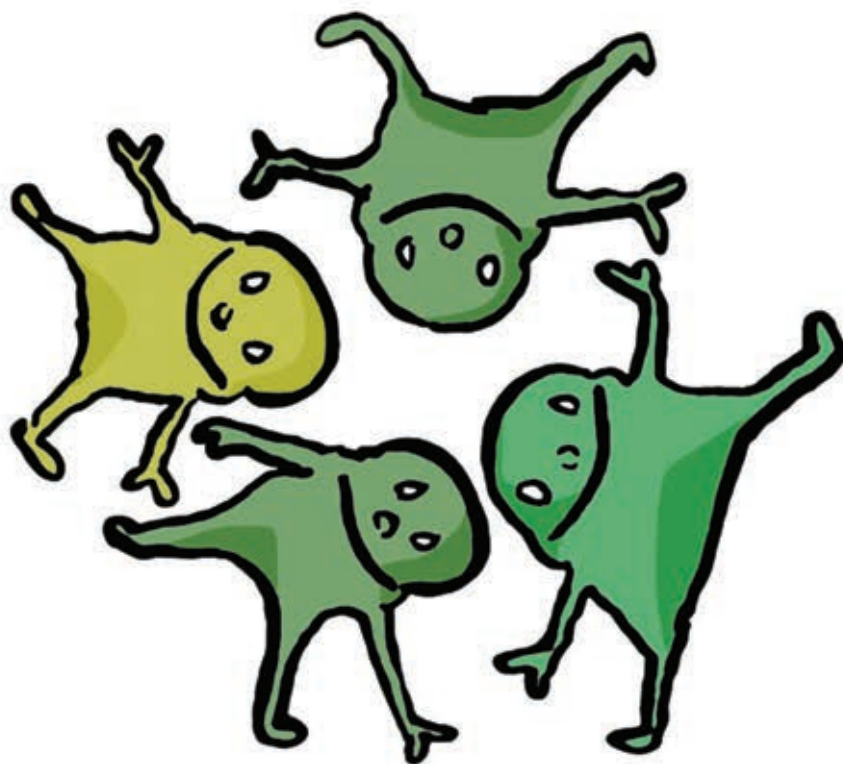




Además, los mocos sirven para recubrir las paredes internas del estómago e impedir que el jugo gástrico las destruya. Los pulmones también producen mocos, llamados flemas.

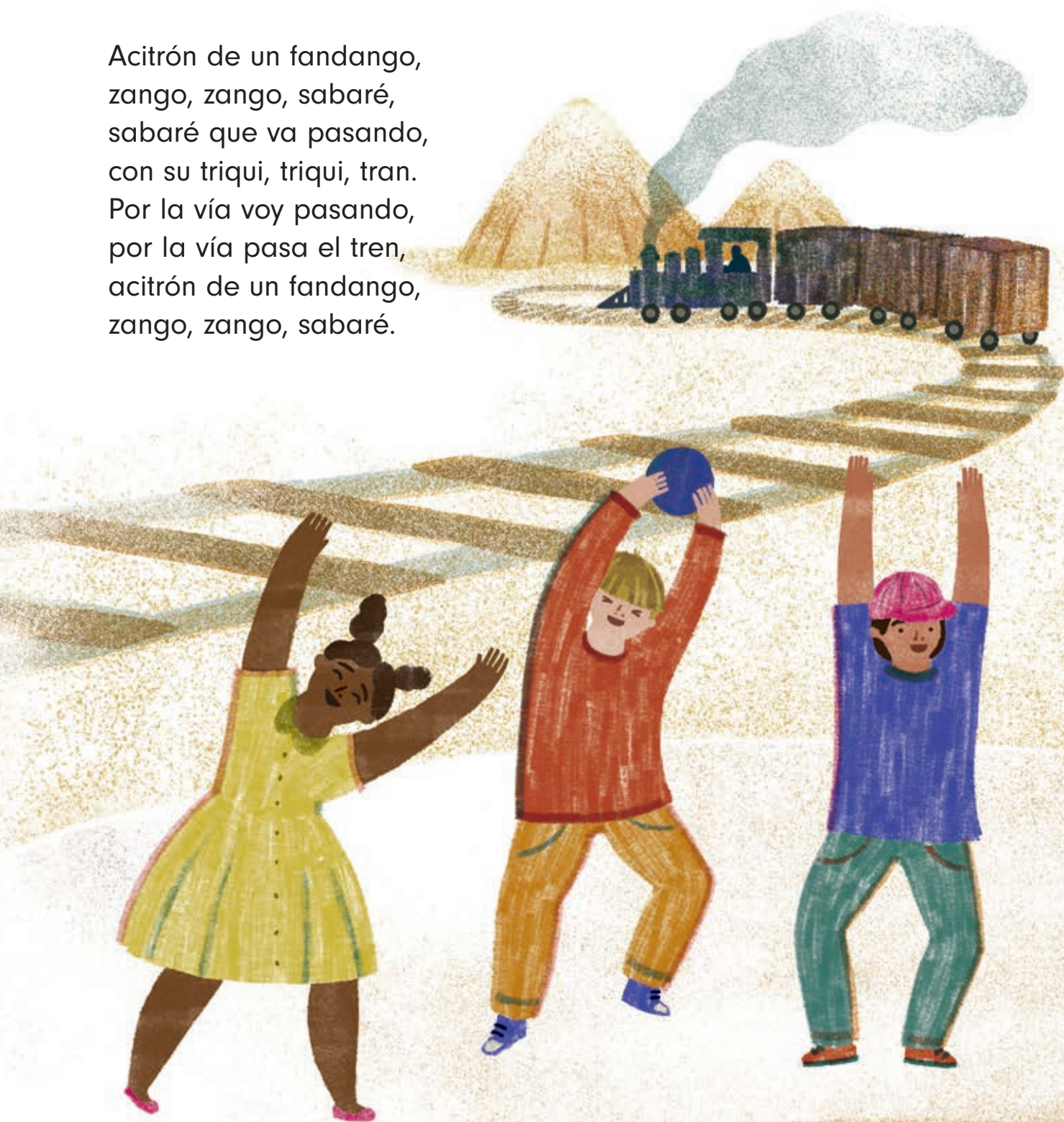


Juan Tonda y Julieta Fierro



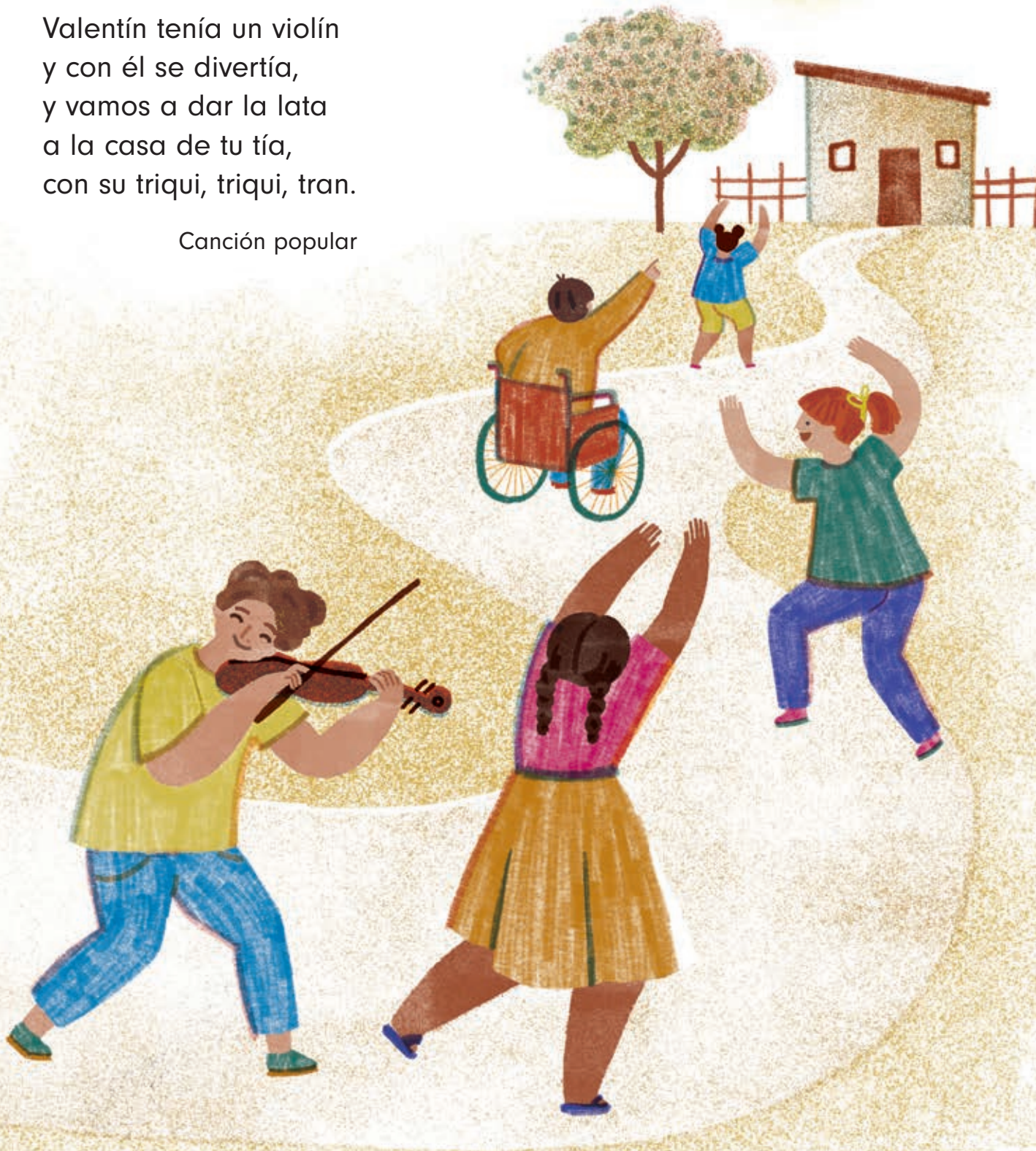
Acitrón

Acitrón de un fandango,
zango, zango, sabaré,
sabaré que va pasando,
con su triqui, triqui, tran.
Por la vía voy pasando,
por la vía pasa el tren,
acitrón de un fandango,
zango, zango, sabaré.



Valentín tenía un violín
y con él se divertía,
y vamos a dar la lata
a la casa de tu tía,
con su triqui, triqui, tran.

Canción popular



El diario de Mora

Sábado

6:00 a.m.

Amanecí sola en la casa. Me dejaron para cuidar que no entre ningún extraño. Me voy a aburrir, a menos que aparezca una rata en el jardín y tenga la oportunidad de perseguirla. Por lo pronto, voy a desayunar.



10:00 a.m.

Me aburrí hasta que el repartidor de periódicos echó por debajo de la puerta el nuestro. Me puse a jugar, qué maravilla. Lo mordí, lo jalé, lo aventé y lo volví a jalar con las garras hasta que hice una montañita de papel.



12:00 p.m.

Estaba dormitando cuando tocaron el timbre. Fue alguien latoso porque no dejaba de tocar y, por supuesto, yo no dejaba de ladrar. Ladré tanto que casi me quedo sin ladridos.



6:00 p.m.

¡Y pensar que pude haberme ido con mi amito Claudio! Sé que me extrañará como yo a él. Soy su mejor amiga. Cuando llega del colegio, estoy esperándolo en la puerta. Apenas abre, le brinco, le ladro de cariño y no dejo de mover la cola de alegría.



Domingo
10:00 a.m.

No tardan mis amos. Cuando regresen,
Claudio me acariciará, me llamará:
"¡Morita!", lo lameré y nos iremos a jugar
con la pelota, y luego lo acompañaré
adonde quiera que vaya. Mientras, me
echaré a descansar.

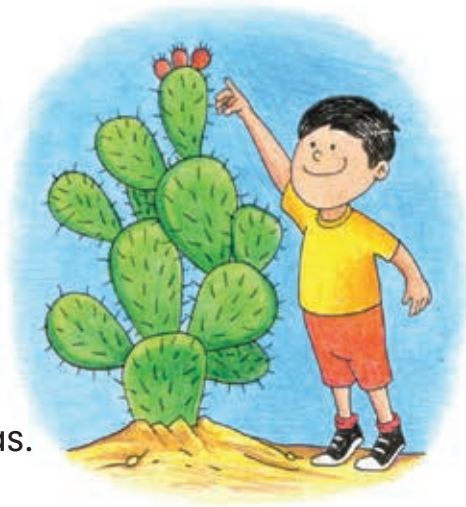
Silvia Molina



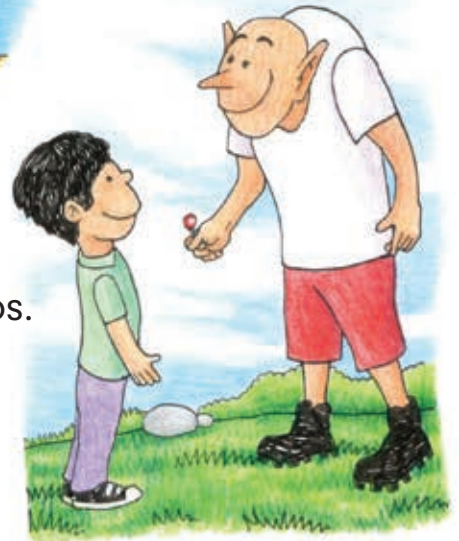
Refranes

Tradición popular

Al nopal lo van a ver
sólo cuando tiene tunas.



Caras vemos,
corazones no sabemos.



Al mal tiempo,
buena cara.



No por mucho madrugar,
amanece más temprano.

El lagarto está llorando


El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,
ay, su anillito plomado!





Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay cómo lloran y lloran,
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!

Federico García Lorca

Juego de palabras 2

Anónimo



Yo lo coloco y ella lo quita.



Yo loco, loco, y ella loquita.



¿Por qué lavo la rueda?



¿Por qué la bola rueda?

Aserrín, aserrán

Aserrín, aserrán,
los maderos de San Juan
piden pan, no les dan;
piden queso,
les dan hueso,
y se sientan a llorar
a la puerta del zaguán.

Los de Roque,
alfandoque;
los de Rique,
alfeñique;
los de Triqui,
triqui, tran.
¡Triqui, triqui,
triqui, tran!

Ronda infantil



Pedro y el lobo

Escenografía: una casa en un bosque y un arroyo.

Personajes: Narrador, Pedro, Lobo, Abuelo, Pata, Pajarito y tres cazadores.

NARRADOR: Pedro vivía con su abuelo a la orilla del bosque. Aunque su abuelo le había prohibido salir solo, pues por ahí andaba el lobo, Pedro no siempre obedecía. Entonces, una mañana salió a jugar al bosque con la pata que nadaba en el arroyo.

PEDRO: (*Sentado junto al arroyo.*) Patita, cuídate del lobo, pues anda por aquí.



NARRADOR: La pata lo ignoró y siguió nadando. Un pajarito apareció y voló alrededor de la pata.

PATA: Ven a jugar conmigo, pajarito. Vieras qué rico se nada en el arroyo.

PEDRO: (*Mirando con sorpresa a un gato que se acerca.*) ¡Cuidado!, ahí viene el gato y se comerá a quien alcance primero.

PAJARITO: Gracias, Pedro.

NARRADOR: De pronto, se escuchó la voz del abuelo llamando a Pedro.

ABUELO: (*Se acerca enojado a Pedro.*) ¿No te he dicho que es peligroso que vengas solo al bosque? ¡Regresa a la casa de inmediato!



PAJARITO: (*Ve a Pedro y a su abuelo caminar hacia la casa.*) El abuelo tiene razón, por aquí es peligroso. Mejor vuelo al árbol; ahí estaré seguro.

NARRADOR: Mientras Pedro abría la cerca de su casa, notó a lo lejos una sombra que rondaba por el arroyo: era el lobo. Y la pobre pata estaba tan distraída que, en un segundo, el lobo la atrapó.

PEDRO: Lo vi, lo vi desde la cerca. ¡Voy a atraparlo!

NARRADOR: Pedro fue a buscar una cuerda, trepó al árbol y amarró un extremo de la cuerda al tronco, y con el otro extremo anudó una trampa.



PEDRO: Pajarito, busca al lobo y haz que te siga hasta aquí. Así lo agarraré.

NARRADOR: El pajarito revoloteó cerca del lobo para que lo siguiera al árbol. Y como el lobo sólo pensaba en comérselo, al llegar al árbol no vio la trampa en el suelo y, al pisarla, quedó atrapado. Desde arriba del árbol, Pedro lo fue subiendo hasta que lo dejó colgado.

ABUELO: (*Primero enojado y después preocupado.*)

¡Pedro! ¡Pedro! ¿Otra vez te escapaste sin permiso?

¿Dónde estás? ¡Qué veo! ¡El lobo...!



PEDRO: Aquí estoy, abuelo, en el árbol. Atrapé al lobo.

ABUELO: ¿Estás bien, Pedro? ¡Otra vez me desobedeciste!

NARRADOR: En ese momento salieron tres cazadores del bosque.

CAZADORES: Abuelo, ¿usted capturó al lobo? Llevamos días persiguiéndolo.

ABUELO: (*Señala a Pedro.*) No, fue mi nieto Pedro.

CAZADORES: (*Encierran al lobo en una jaula.*) Llevémoslo al zoológico. Allá no podrá hacer más daño.

PEDRO: Mira, abuelo, el pajarito. No deja de cantar de alegría.

ABUELO: Ten cuidado, pajarito, el gato todavía anda por ahí. Y tú, Pedro, prométeme que no harás más locuras.

Obra de teatro basada en un cuento tradicional



Fiesta de los zapatos

De noche y de día,
la zapatería
está de gran fiesta,
pues oigo tocar.

Si quieres tú,
te invito a entrar
y así verás
aquel lugar.

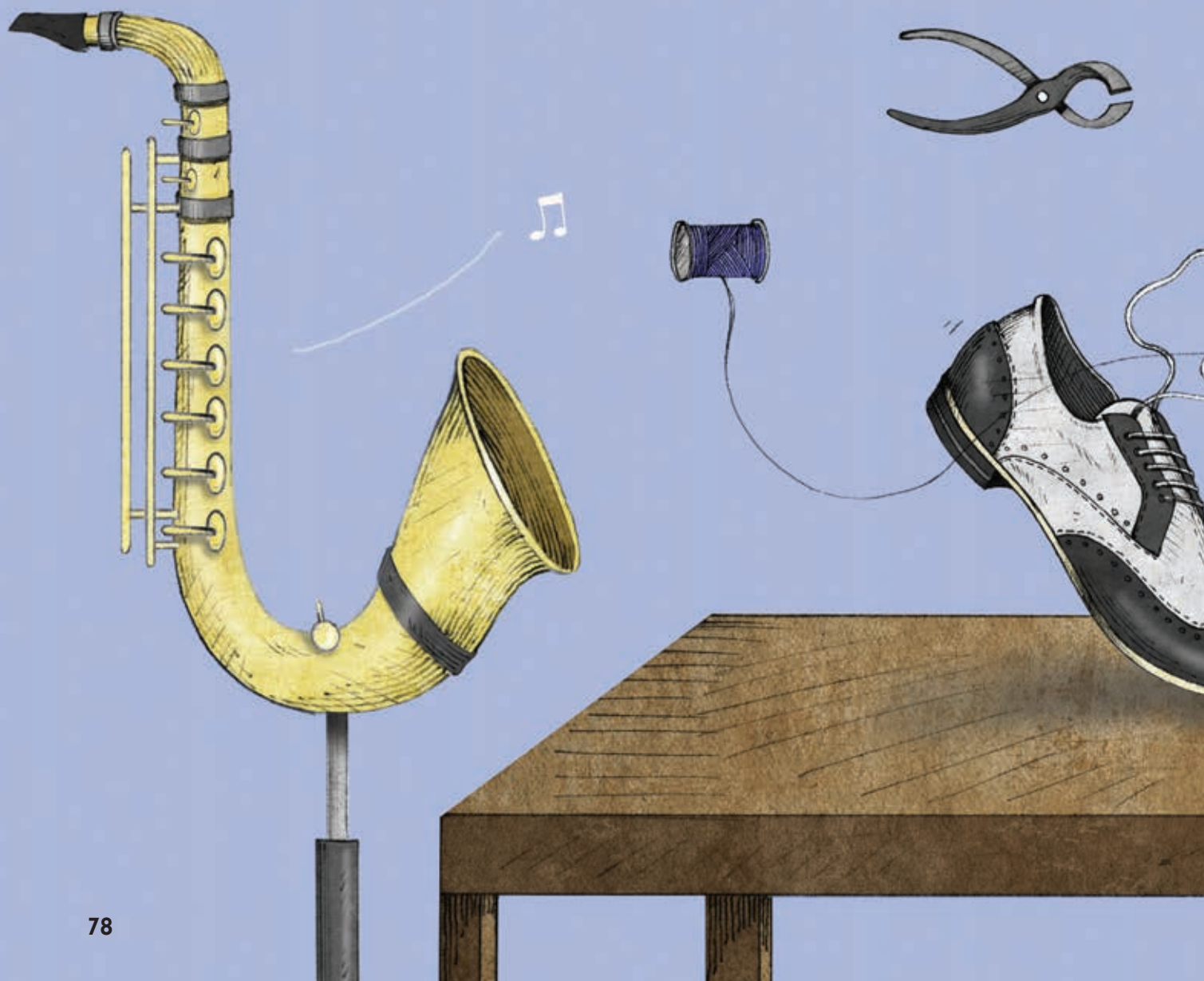
Pobre zapatero, ya no puede trabajar
porque a sus zapatos les dio por bailar.
Toditos los choclos del maestro remendón
saltan como locos sobre su tacón.



Las zapatillas están muy contentas
de haber ido al baile aquel.
Y las chancletas tampoco están quietas
porque todas bailan bien.

Pobre zapatero, no te vayas a enojar,
toma un saxofón y ponte a resoplar.

♪ Pobre zapatero, ya no puede trabajar
porque a sus zapatos les dio por bailar.
Los botines viejos que ya no pueden andar,
bailan de brinquito para no dejar.



Si son las botas, aunque ya están rotas,
no se quieren acostar:
de puro gusto parecen pelotas
por el modo de bailar.

Pobre zapatero, no te vayas a enojar,
toma un saxofón y ponte a resoplar.



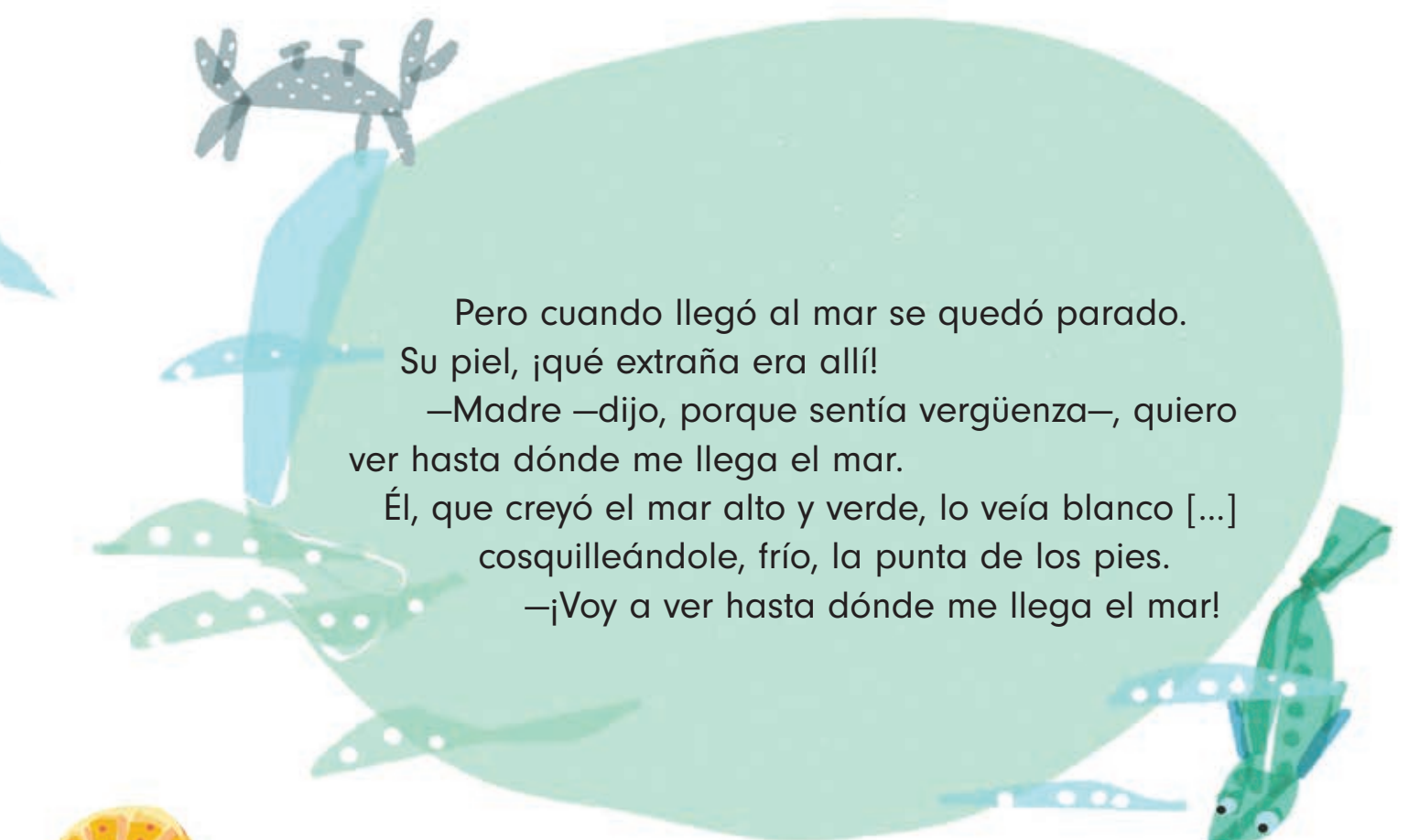
Francisco Gabilondo Soler, *Cri-Cri*



Mar

Pobre niño. Tenía las orejas muy grandes, y, cuando se ponía de espaldas a la ventana, se volvían encarnadas. Pobre niño, estaba doblado, amarillo. Vino el hombre que curaba, detrás de sus gafas. "El mar —dijo—; el mar, el mar". Todo el mundo empezó a hacer maletas y a hablar del mar. Tenían una prisa muy grande. El niño se figuró que el mar era como estar dentro de una caracola grandísima, llena de rumores, cánticos, voces que gritaban muy lejos, con un largo eco. Creía que el mar era alto y verde.





Pero cuando llegó al mar se quedó parado.
Su piel, ¡qué extraña era allí!
—Madre —dijo, porque sentía vergüenza—, quiero
ver hasta dónde me llega el mar.
Él, que creyó el mar alto y verde, lo veía blanco [...] cosquilleándole, frío, la punta de los pies.
—¡Voy a ver hasta dónde me llega el mar!





—Y anduvo, anduvo, anduvo. El mar, ¡qué cosa rara!, crecía, se volvía azul, violeta. Le llegó a las rodillas. Luego, a la cintura, al pecho, a los labios, a los ojos. Entonces, le entró en las orejas el eco largo, las voces que llaman lejos. Y en los ojos, todo el color. ¡Ah, sí, por fin, el mar era de verdad! Era una grande, inmensa caracola. El mar, verdaderamente, era alto y verde.

Pero los de la orilla no entendían nada de nada. Encima, se ponían a llorar a gritos, y decían: “¡Qué desgracia! ¡Señor, qué gran desgracia!”.

Ana María Matute



Adivinanza

Tradición popular

Unas estrellas
subieron al cielo,
otras quedaron
brillando en su vuelo.

(Las luciérnagas)

¡Ay, señora, mi vecina!

¡Ay, señora, mi vecina,
se me murió la gallina!
Con su cresta colorada
y el traje amarillo entero,
ya no la veré ataviada,
paseando en el gallinero,
pues, señora, mi vecina,
se me murió la gallina,
domingo de madrugada;
sí, señora, mi vecina,
domingo de madrugada;
ay, señora, mi vecina,
domingo de madrugada.



¡Míreme usted cómo sudo,
con el corral enlutado
y el gallo viudo!

¡Míreme usted cómo lloro,
con el pecho destrozado
y el gallo a coro!

¡Ay, señora, mi vecina,
cómo no voy a llorar,
si se murió mi gallina!

Nicolás Guillén




Autobiografía

Nací en la república de Chile, el 7 de abril de 1889. Fueron mis padres don Jerónimo Godoy Villanueva y doña Petronila de Godoy.

Me crié en una región de montaña y de naturaleza casi tropical. Mis primeras letras las recibí de mi hermana, que era maestra. Quise ingresar en una escuela normal, pero no se me permitió entrar. Comencé como secretaria de una escuela, pero la directora me eliminó del empleo de secretaria por mis tendencias democráticas. De la secretaría de esta escuela me mandaron a la dirección de una escuela rural,

donde enseñé dos años. Ése fue el periodo que considero que me formó espiritualmente en el amor de la tierra y del pueblo campesino. En ese tiempo adopté mi seudónimo —que es el nombre con el que firmo mis libros (mi nombre es Lucila de María Godoy)—. De esa escuela rural pasé a la enseñanza secundaria, en la cual trabajé dieciséis años. Mi falta de título profesional originó una campaña en mi contra, pero los escritores más representativos de mi país salieron en mi defensa.



An illustration of a woman with short black hair, wearing a light blue top with a white scalloped collar, sitting at a wooden desk and writing on a piece of paper with a black pen. On the desk, there is also a small glass of blue liquid and another sheet of paper. To her left is a window with a red frame and black bars, looking out onto a green landscape with pink flowers. To her right is a pink pot with a green plant on a red pedestal. The background is a solid light pink color.

Yo escribía poesía y era mi intención no publicar mis versos en un volumen (dudo mucho de su valor), pero en el tiempo en que recibía los ataques de mis compañeros de profesión, vino una muy afectuosa y noble nota de los profesores de español de Estados Unidos, en la cual me agradecían las poesías de niño que había escrito y reconocían mi labor en la enseñanza.



Ésta fue la razón sentimental por la que me decidí a aceptar la invitación de España a publicar un volumen de poesía con el nombre de *Desolación...*

En México, el secretario de educación, don José Vasconcelos, me invitó a venir a inaugurar la escuela que en este país lleva mi nombre literario, Gabriela Mistral. México me ha dado las consideraciones más honrosas que he recibido en la vida.

Gabriela Mistral

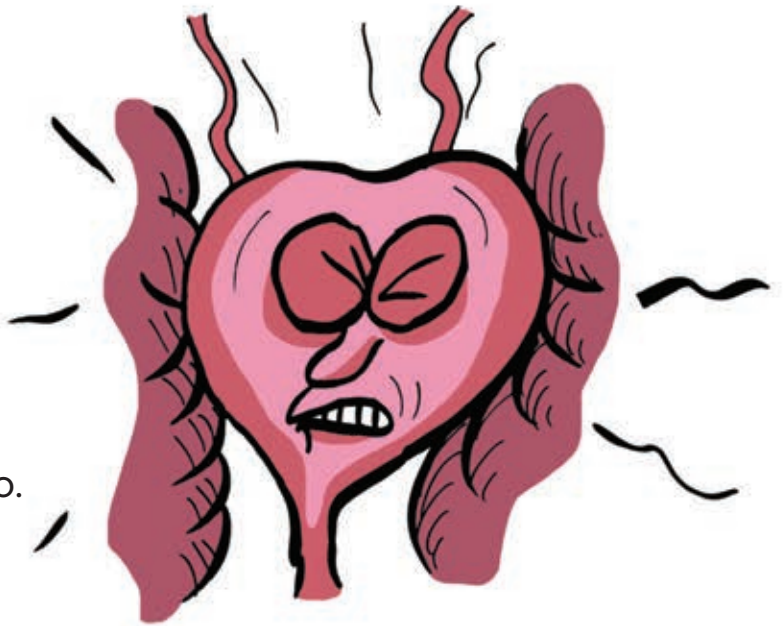


La orina

Lo más común es que cuando hace frío nos den muchas ganas de orinar; la razón es que con el frío los objetos se contraen, es decir, reducen su tamaño.



Así, nuestros músculos se contraen y ejercen presión sobre la vejiga. Movemos las piernas rápidamente o las levantamos para aguantarnos las ganas antes de encontrar un baño.



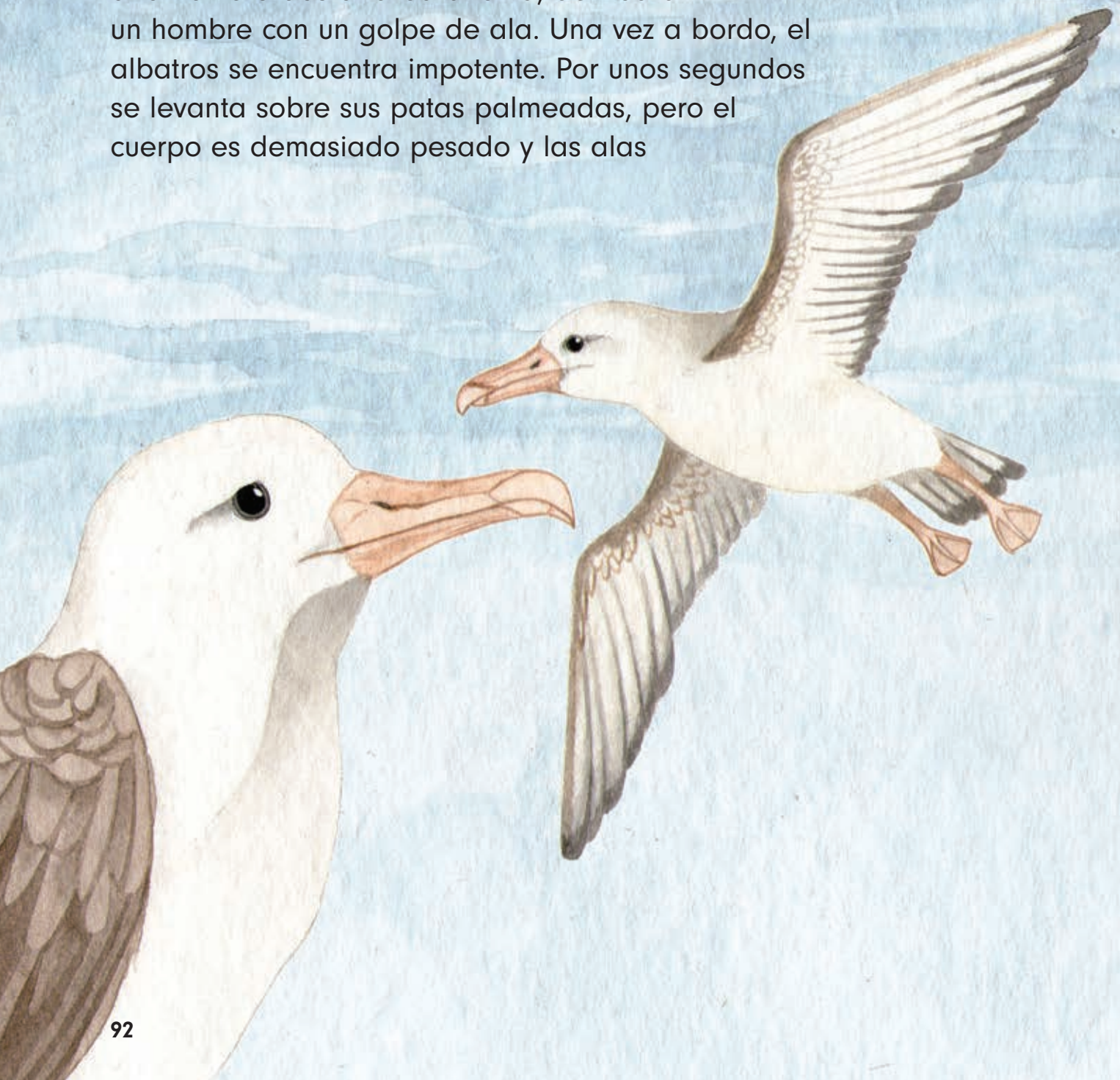
Cuando al fin llegamos y orinamos, no podemos menos que esbozar una sonrisa de descanso, paz y tranquilidad.

Juan Tonda y Julieta Fierro



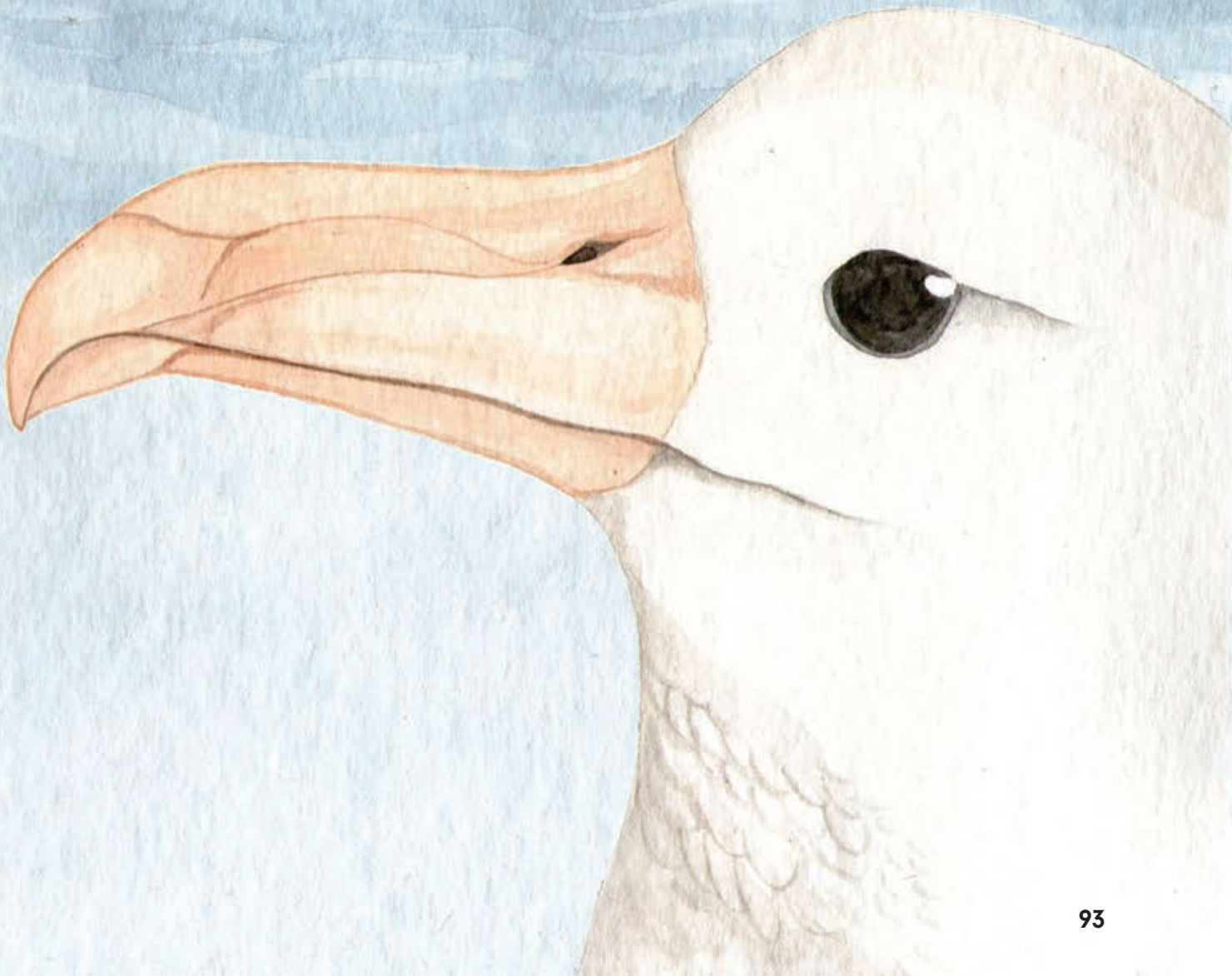
El albatros

Les arrojan una cuerda delgada con un trozo de tocino en la punta. No toma mucho tiempo. En menos de diez minutos tres enormes bestias blancas yacen sobre el puente. Mientras llevan a la número dos a la barandilla, derriba a un hombre con un golpe de ala. Una vez a bordo, el albatros se encuentra impotente. Por unos segundos se levanta sobre sus patas palmeadas, pero el cuerpo es demasiado pesado y las alas



demasiado grandes: no puede caminar. El cuerpo es de una blancura resplandeciente; las alas negras y blancas, abigarradas; a veces, el pecho está salpicado de gris. El pico, enorme, hueco y ganchudo, es rosa claro hasta la extremidad de los cuernos blancos y tremendamente cortantes. El albatros gruñe y golpea con el pico, pero no luce demasiado salvaje. Observa todo a su alrededor, con curiosidad, con una mirada viva e inteligente.

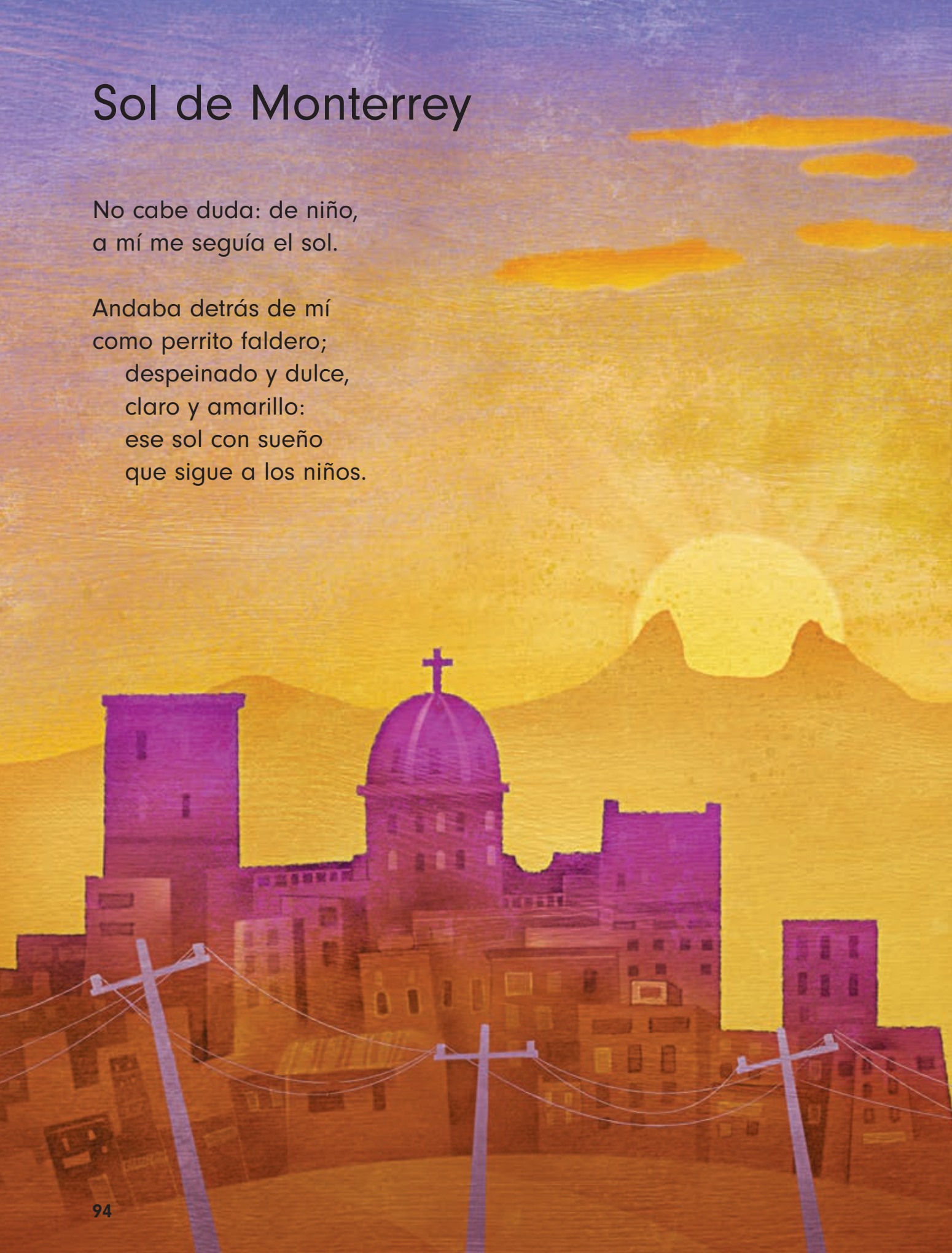
Marcel Schwob



Sol de Monterrey

No cabe duda: de niño,
a mí me seguía el sol.

Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.



Saltaba de patio en patio,
se revolcaba en mi alcoba.
Aun creo que algunas veces
lo espantaban con la escoba.
Y a la mañana siguiente,
ya estaba otra vez conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.



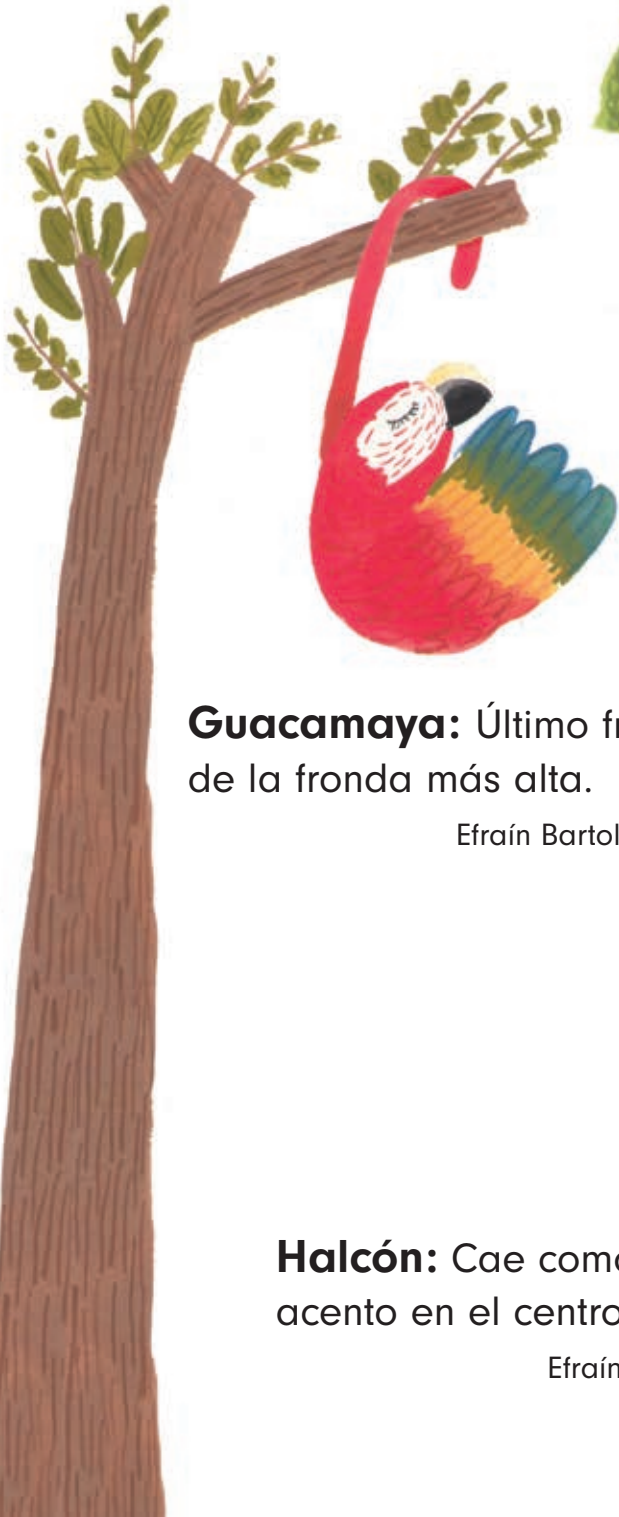
En los árboles ardían
las ascuas de las naranjas,
y la huerta en lumbre viva
se doraba.

Los pavos reales eran
parientes del sol. La garza
empezaba a llamear
a cada paso que daba.

Alfonso Reyes



Diccionario poético 2



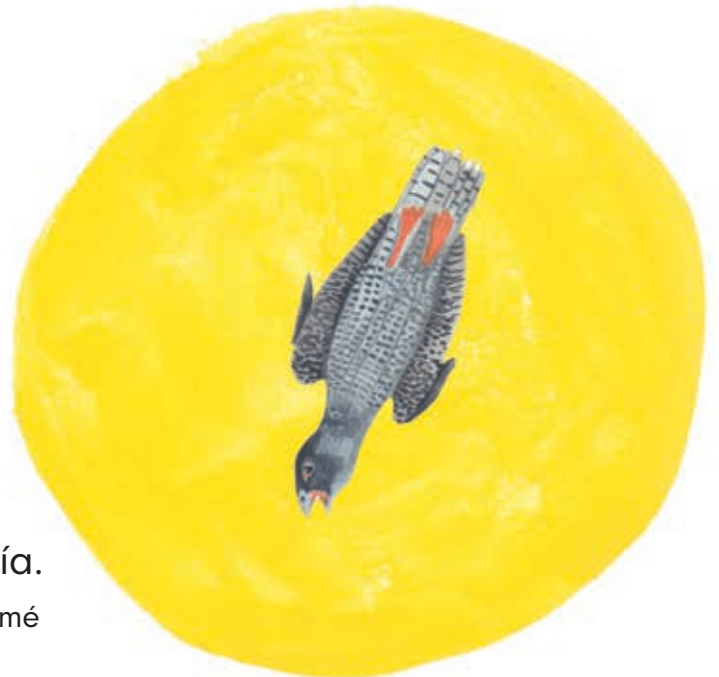
Guacamaya: Último fruto de la fronda más alta.

Efraín Bartolomé



Eco: Espejos de sonidos.

Xavier Villaurrutia



Halcón: Cae como un acento en el centro del día.

Efraín Bartolomé

Acertijos

Tradición popular

¿Cada gato en una esquina,
cada gato en un rincón,
cada gato ve tres gatos,
adivina cuántos son?

(Cuatro)



¿En dónde está la mitad de uno?

(En el ombligo)



El patio de mi casa

El patio de mi casa
es particular.
Se moja y se seca
como los demás.

Agáchense,
y vuélvanse a agachar,
las niñas bonitas
se vuelven a agachar.

Chocolate, molinillo,
estirar, estirar,
que el demonio va a pasar.

Ronda infantil





El hombrecito

Soy pequeño porque soy un niño. Seré grande cuando sea tan viejo como mi papá. El maestro me dirá: "Vamos, es tarde. Trae los cuadernos y los libros". Y yo le contestaré: "¿Pero no has visto que soy mayor como papá? No necesito más lecciones". El maestro quedará sorprendido y dirá: "Sí, puede dejar los libros, si quiere, porque ya es un hombre".

Cuando vuelva mamá de su trabajo, verá que estoy dándole dinero al ama, pues sé abrir la caja con la llave. Me dirá: "¿Pero qué estás haciendo, loco?".



Y yo le contestaré "¿Pero no ves, mamá, que ya soy mayor como papá y que debo pagar a mi ama?". "Es verdad", pensará mi mamá, "puede dar dinero a quien quiera, porque ya es un hombre".

Mi papá volverá a casa para las vacaciones de octubre, y creyéndome todavía un niño me traerá de la ciudad unos zapatitos. Y yo le diré: "Dáselos a mi hermanito, porque yo ya soy tan grande como tú". Y mi papá pensará y dirá: "Sí, puede comprarse su ropa él mismo, si así lo quiere, porque ya es un hombre".

La bandera mexicana

La bandera mexicana
—verde, blanca y roja—
en sus colores aloja
la Patria en flor soberana.

Cuando en las manos tenemos
nuestra bandera,
es como tener entera
agua, naves, luz y remos.





Cuando alzamos sus colores,
siente nuestro corazón
la dicha de una canción
que se derrama en flores.

Por amor a mi bandera
les digo a todos "hermano".
El que la lleve en la mano
lleva la paz donde quiera.

Paz, trabajo, amor y fe
son de mi bandera el cielo.
Yo quiero, por todo anhelo,
digno de ella estar al pie.

Carlos Pellicer

Noche de lluvia en Granada

Llueve de noche,
llueve en Granada,
sinfonía alegre
baja y callada.

Plic, plac,
ruidos a los lados.
Plic, plac,
ruidos en los tejados.
Plic, plac,
ruidos en la calle.



Es una noche de lluvia,
de lluvia callada,
es una noche
de lluvia en Granada.

Juan Ramón Jiménez



Palíndromos 2



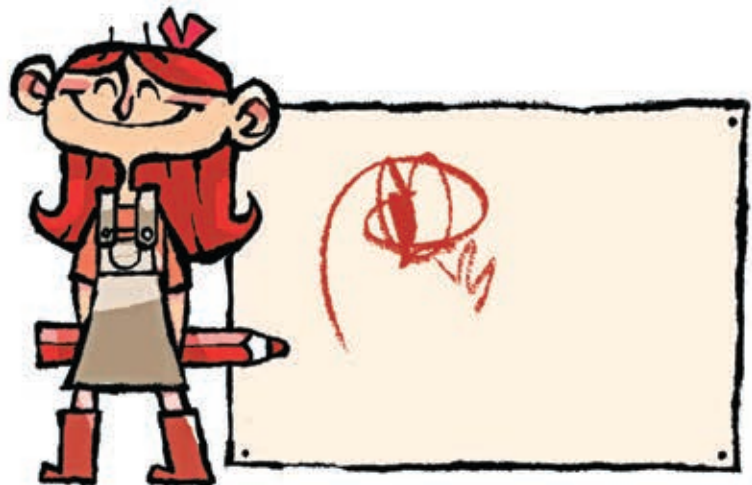
AMO LA PACÍFICA PALOMA

Julio Moctezuma



ADÁN NO CALLA CON NADA

Adam Rubalcava



¡NO TRACES EN ESE CARTÓN!

José María Platero Cardenal



SANÉ, DRA. CÁRDENAS

Héctor Matuk




¿ANITA LAVA LO AJENO COMO CONEJA O LAVA LA TINA?

Merlina Acevedo

El libro de la selva

Se oyó un crujido de arbustos en la maleza y Padre Lobo se echó al suelo, con las ancas debajo del cuerpo, listo para atacar. En ese momento, si hubieran estado delante, habrían visto la cosa más asombrosa del mundo: un lobo deteniéndose en pleno salto. Se había lanzado antes de ver lo que estaba atacando, y entonces había intentado detenerse. El resultado fue que salió disparado hacia arriba, en línea recta, recorriendo una distancia de un metro y medio, más o menos, y volvió a caer casi en el mismo sitio.



The illustration depicts a lush jungle environment. At the top, large, stylized blue flowers with dark blue centers hang down. A thick green vine is visible on the left. In the center, a young boy with brown skin and short brown hair stands on a grey, jagged rock. He is wearing red shorts and holding a single blue leaf in his right hand. He has a slight smile and is looking towards the left. The background is a soft, hazy green, suggesting a dense forest. In the foreground, there are several white, spiky plants with green leaves. The overall style is soft and painterly, with a focus on natural elements.

—¡Un hombre! —dijo bruscamente—. Un cachorro de un hombre. ¡Miren!

Justo delante de él, agarrándose a una rama baja, había un niño desnudo, de piel morena, que casi no sabía andar; la cosa más diminuta, suave y rechoncha que jamás había entrado en la cueva de un lobo por la noche. Levantó la vista para mirar a Padre Lobo y soltó una carcajada.

—¿Eso es un cachorro de hombre? —dijo Madre Loba—. Es el primero que veo. Tráiganlo.

Un lobo que esté acostumbrado a llevar a sus cachorros de un lado a otro puede, si es necesario, llevar un huevo en la boca sin romperlo, y aunque las quijadas de Padre Lobo se cerraron sobre la espalda del niño, ninguno de los dientes le arañó la piel al depositarlo entre los lobeznos.



—¡Qué pequeño! Qué desnudo y... ¡qué atrevido!
—dijo Madre Loba suavemente. El niño se estaba
haciendo sitio entre los cachorros para acercarse al
calor de la piel—. ¡Ajai! Ahora está comiendo, igual
que los otros. Así que esto es un cachorro de hombre.
Pues a ver si ha habido alguna vez una loba que
pudiera alardear de tener un cachorro de hombre
entre sus hijos.

Rudyard Kipling





Gota de Lluvia

Una gota de lluvia tiembla en la enredadera.
Toda la noche está en esa humedad sombría.

De repente la luna la ilumina.

José Emilio Pacheco





Mar eterno

Digamos que no tiene comienzo el mar:
empieza en donde lo hallas por vez primera
y te sale al encuentro por todas partes.

José Emilio Pacheco



Aplastamiento de las gotas

Yo no sé, mira, es terrible cómo llueve. Llueve todo el tiempo, afuera tupido y gris, aquí contra el balcón con goterones cuajados y duros, que hacen plaf y se aplastan como bofetadas uno detrás de otro, qué hastío. Ahora aparece una gotita en lo alto del marco de la ventana; se queda temblequeando contra el cielo que la triza en mil brillos apagados, va creciendo y se tambalea, ya va a caer y no se cae, todavía no se cae. Está prendida con todas las uñas, no quiere caerse y se la ve que se agarra con los dientes mientras le crece la barriga; ya es una gotaza que cuelga majestuosa, y de pronto zup, ahí va, plaf, deshecha, nada, una viscosidad en el mármol.

Julio Cortázar

La amenaza

Un día, al terminarse el mercado, Nasredín no encontró a su burro, que había dejado amarrado a un árbol. Justo hacía un momento tres hombres se lo acababan de robar para venderlo en la ciudad vecina.

Con la mayor seriedad del mundo, Nasredín trepó a una azotea y empezó a gritar a quien quisiera oírlo: "Regrénsenme mi burro; si no, haré exactamente lo que hizo mi padre cuando le robaron el suyo".

La gente se juntó y se preguntó, preocupada: "¿Alguien está al tanto de lo que sucedió?".





Pero nadie había oído hablar de aquello.

La amenaza se propagó rápido hasta llegar a oídos de los ladrones. Presas del miedo, se preguntaron:

—¿Sabes tú lo que hizo el padre de Nasredín?

—No.

—¿Y tú?

—Yo tampoco.

—Entonces, más vale que no corramos riesgos. Vamos a devolverle su burro.

Los tres ladrones, un poco molestos, pusieron manos a la obra:

—Ten, Nasredín, sólo queríamos jugarte una broma.

Muy digno, Nasredín tomó su burro y se preparó para regresar a su casa. Un hombre se atrevió, finalmente, a hacerle la pregunta que a todos intrigaba:

—Y exactamente, ¿qué hizo tu padre el día que le robaron su burro?

—¿Pues qué querías que hiciera? ¡Se compró otro!

Jihad Darwiche



Romance sonámbulo

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura,
ella sueña en su baranda
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Federico García Lorca




Tengo una muñeca

Tengo una muñeca
vestida de azul,
zapatitos blancos,
delantal de tul.

La saqué a la calle,
se me constipó,
la metí en la cama
con mucho dolor.

Esta mañanita
me dijo el doctor,
que le dé jarabe
con el tenedor.





Brinca la tablita,
yo ya la brinqué,
bríncala de nuevo
yo ya me cansé.

Dos y dos son cuatro
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
y ocho dieciséis,
y ocho veinticuatro,
y ocho treinta y dos.
Bríncala de nuevo
que te curo yo.

Canción infantil

Ricitos de Oro y los tres osos

Escenografía: una casita en el bosque, una mesa con tres sillas de diferente tamaño y, en un extremo, tres camas también de diferente tamaño.

Personajes: Ricitos de Oro, Osito, Mamá Osa, Papá Oso.



NARRADOR: Había una vez una familia de osos que vivía en una casa muy bonita en el bosque. Ellos eran: Osito. (*Juega en el suelo con algunos juguetes.*) Mamá Osa. (*Pone la mesa.*) Papá Oso. (*Compone un aparato, tal vez un radio.*) Mamá Osa había comprado los muebles de su casa y los platos en el mercado: un plato pequeño para Osito, uno mediano para ella y uno grande para Papá Oso.

PAPÁ Oso: ¿Qué estás preparando? Huele muy bien.

MAMÁ Osa: Una deliciosa leche con avena y miel. Está hirviendo.



OSITO: Hmmm... Mi favorita.

MAMÁ OSA: Vamos a dar un paseo mientras se enfría. (*Salen los tres de la casa.*)

NARRADOR: La familia Oso salió de su casa. Mientras tanto, una niña de cabello dorado, llamada Ricitos de Oro, caminaba por el bosque recogiendo flores silvestres y persiguiendo mariposas. Y en su camino llegó a la casa de los osos.

RICITOS DE ORO: ¡Qué bonita casa! (*Toca la puerta, pero nadie abre, entonces se asoma por la ventana.*) ¿Quién vivirá en esta casa?



Voy a entrar, no hay nadie. (*Entra y ve la mesa con los tres platos servidos.*) ¡Qué rico! ¡Con el hambre que tengo! ¡Avena con leche!

NARRADOR: Probó la avena de Papá Oso, pero estaba hirviendo. Luego, la de Mamá Osa, que estaba muy caliente, y al final la de Osito.

RICITOS DE ORO: Esta avena está sabrosísima, ni caliente ni fría. ¡Deliciosa!

NARRADOR: Ricitos de Oro se sintió cansada y buscó dónde sentarse.



RICITOS DE ORO: ¿De quién será esta enorme silla? (*Intenta sentarse.*) No la alcanzo. ¿Y ésta? También es muy grande para mí. (*Mira la silla de Osito.*) ¡Ah!, ésta es de mi tamaño. (*Se sienta y la rompe.*) Se rompió, ¡qué pena! Veré qué hay ahí.

NARRADOR: Ricitos de Oro va al cuarto de los tres osos.

RICITOS DE ORO: ¡Qué cama tan grande! Debe ser cómoda. (*La prueba.*) Ah, no. Es muy dura. Probaré la mediana. (*La prueba.*) ¡Qué raro, está inclinada hacia un lado! Probaré la pequeña. (*La prueba.*) Ésta sí, parece que la hicieron para mí. ¡Qué cómoda es!

NARRADOR: Ricitos de Oro se quedó dormida profundamente.

Mientras tanto, los osos regresaron a comer.

PAPÁ Oso: (*Viendo su avena.*) Alguien probó mi avena...

MAMÁ Osa: Alguien también probó mi avena.

OSITO: Alguien se acabó mi avena. (*Llora.*)

PAPÁ Oso: (*Mirando su silla.*) Alguien se sentó en mi silla...

MAMÁ Osa: Alguien también se sentó en mi silla.

OSITO: Alguien rompió mi silla. (*Llora.*)



NARRADOR: Enseguida, los osos van a su cuarto.

PAPÁ Oso: Alguien se metió en mi cama. Miren, está deshecha.

MAMÁ Osa: Alguien se metió en mi cama, está arrugada.

OSITO: Alguien duerme en mi camita. (*Llora.*)

NARRADOR: El llanto de Osito despertó a Ricitos de Oro, quien asustada de ver a la familia Oso, se levantó de prisa, salió del cuarto, y corrió y corrió y corrió hasta llegar a su casa.

Obra de teatro basada en un cuento tradicional




Del trópico

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral;
otro, con caites y sin sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.





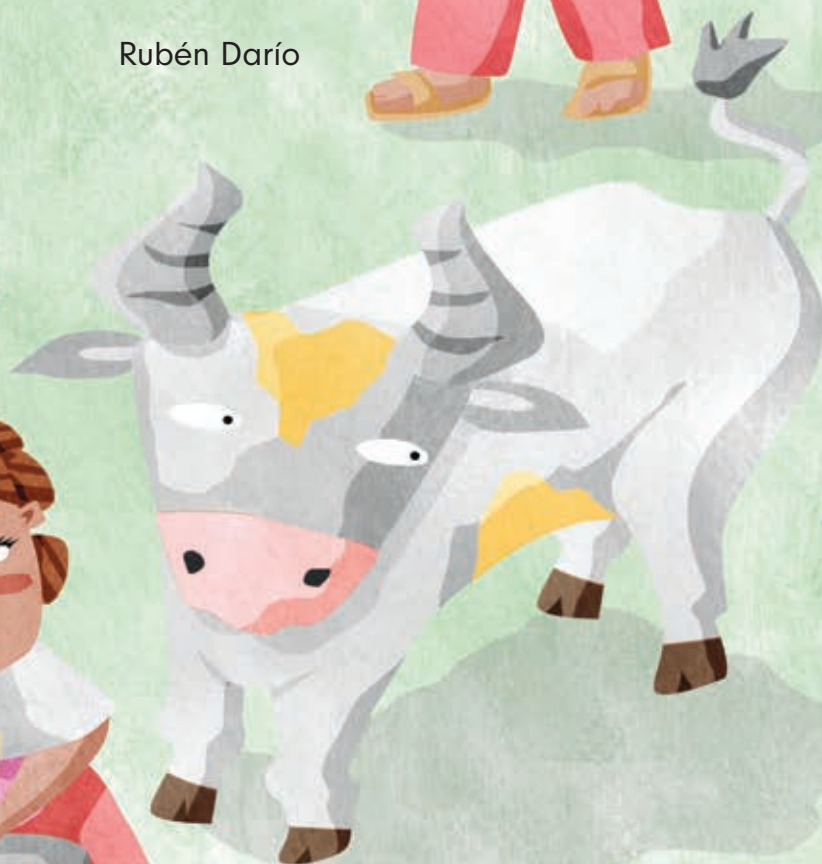
Sonriendo a veces a la muchacha,
que de la piedra pasa al fogón,
un sabanero de buena facha
casi en cuclillas afila el hacha
sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
bajo del cielo claro y sin fin;
ahí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro,
pasa un vaquero, y a plena luz
vienen las vacas y un blanco toro,
con unas manchas color de oro
por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate,
que ha de pasarme por el gajate
con las tostadas, y el requesón.

Rubén Darío



Diccionario poético 3

Cielo: Techo de las montañas.

Juan Domingo Argüelles



Espejo: Pozo de cristal.

Homero Aridjis



Libro: Un pájaro con más de cien alas para volar.

Ramón Gómez de la Serna

La zorra y el cuervo

La zorra salió un día de su casa para buscar qué comer. Era mediodía y no se había desayunado. Al pasar por el bosque vio al cuervo que estaba parado en la rama de un árbol y tenía en el pico un buen pedazo de queso.

La zorra se sentó debajo del árbol, mirando todo el tiempo al cuervo, y le dijo estas palabras:

—Querido señor cuervo, ¡qué plumas tan brillantes y hermosas tiene usted! ¡Apenas puedo creerlo! Nunca he visto nada tan maravilloso. Me gustaría saber si su canto es igual de bonito, porque





entonces no habrá duda que es usted el rey de todos los que vivimos en el bosque.

El cuervo, muy contento de oír esas alabanzas, y con muchas ganas de ser el rey del bosque, quiso demostrarle a la zorra lo hermoso de su canto.

—¡Crrac!

La zorra se tapó las orejas, pero abrió bien el hocico para atrapar el queso que el cuervo dejó caer al abrir el pico. Lo atrapó, lo masticó despacio, lo saboreó, se lo tragó, y le dijo al cuervo:

—Muchísimas gracias, señor cuervo. ¡Qué sabroso desayuno!


La zorra se fue, relamiéndose los bigotes, y el cuervo se quedó muy pensativo.

La Fontaine

En los árboles del huerto

En los árboles del huerto
hay un ruisenñor;
canta de noche y de día,
canta a la luna y el sol.





Ronco de cantar,
al huerto vendrá la niña
y una rosa cortará.

Entre las negras encinas
hay una fuente de piedra
y un cantarillo de barro
que nunca se llena.

Antonio Machado

El sombrero

Me ha ocurrido un pequeño pero significativo desastre. No hay más remedio que aceptarlo.

Con el objeto de distraerme un poco y aligerar la digestión, emprendí un breve paseo al terminar la comida. Me alejé más de lo necesario, y hallándome en las afueras me sorprendió la lluvia. Como no era fuerte regresé poco a poco sin preocuparme. Cuando me faltaban dos calles para llegar a mi casa, arreció de tal modo que me bañé de pies a cabeza.





¡Y mi flamante sombrero! Cuando después de ponerlo a secar fui a buscarlo, lo hallé convertido en una bolsa informe y rebelde que se resistió a entrar en mi cabeza.

Tuve que sustituirlo por mi viejo sombrero, que ha soportado soles y lluvias por más de tres años.

Juan José Arreola



Nadie que viva en el mar

Nadie que viva en el mar,
sea ballena o tiburón,
sea delfín o sea esturión,
debería estar jamás
en peligro de extinción.

Fernando del Paso



Himno Nacional Mexicano

CORO

Mexicanos, al grito de guerra
El acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.

I

Ciña ¡oh patria! tus sienes de oliva
De la paz el arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino
Por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo
Profanar con su planta tu suelo,
Piensa ¡oh patria querida! que el cielo
Un soldado en cada hijo te dio.

[...]



CORO

IV

¡Patria! ¡patria! Tus hijos te juran
Exhalar en tus aras su aliento,
Si el clarín con su bélico acento
Los convoca a lidiar con valor.
¡Para ti las guirnaldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!

CORO

Mexicanos, al grito de guerra
El acero aprestad y el bridón,
Y retiemble en sus centros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.

Francisco González Bocanegra





- Acevedo, Merlina (2016). "Anita lava lo ajeno como coneja o lava la tina", en *Apholindromos*, Zaragoza, La Muela, Arscesis.
- "Acitrón" (s.f.). Canción popular, en *Mi libro de segundo, lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Aridjis, Homero (2009). "Sobre el espejo, 2" (fragmento), en *Antología poética*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras mexicanas).
- Arreola, Juan José (1980). "Hizo el bien mientras vivió", (fragmento, "Septiembre 7"; para esta edición con el título "El sombrero"), en *Varia invención*, 4ª ed., México, Joaquín Mortiz.
- "Aserrín, aserrán" (s.f.). Ronda infantil, en *Mi libro de segundo, lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Bartolomé, Efraín (1999). "Guacamaya", "Halcón", en *Oficio: arder. (Obra poética 1982-1997)*, México, UNAM.
- Cortázar, Julio (1994). "Aplastamiento de las gotas" (fragmento), en *Cuentos completos. 1*, Madrid, Santillana (Colección UNESCO de obras representativas, Serie iberoamericana).
- Cross, Elsa (2016). "Poema del caballo río", en *Sopa de letras. Poemas para niñas y niños*, compilación de Héctor Carreto, San Luis Potosí, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí (Terra monstra).
- Darío, Rubén (1949). "Sonatina" (fragmento), en *Antología poética*, selección, estudio preliminar, cronología y notas de Andrés Torres Rioseco, Berkeley, Universidad de California.
- (1967). "Del trópico", en *Poesías completas*, Madrid, Aguilar.
- Darwiche, Jihad (2004). "La amenaza", en *Sapiencia y artimañas de Nasredín, el loco que era sabio*, México, Tecolote.
- Domingo Argüelles, Juan (1990). "Predio de mi amor es" (fragmento; para esta edición con el título "Cielo"), en *Como el mar que regresa*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- "Doña Carmen" (s.f.). Cuento tradicional español. Adaptación de Silvia Molina.
- "El patio de mi casa" (s.f.). Ronda infantil mexicana.
- Esopo (2012). "El lobo con piel de oveja", en *Fábulas de Esopo*, Quito, Editorial JG.
- (2014). "La viejita y el doctor", *Las cien mejores fábulas de Esopo*, selección y prólogo de Luis Rafael, Madrid, Verbum. Adaptación de Silvia Molina.
- Fontaine, Jean de la (1981). "La zorra y el cuervo", en *Mi libro de segundo, lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Gabilondo Soler, Cri-Cri, Francisco (1999). "Fiesta de los zapatos", en *Canciones completas de Cri-Cri*, México, Ibcon.
- García Lorca, Federico (2016). "El lagarto está llorando", en *Poesía completa*, 3ª ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg. [Para esta edición se ha sustituido la palabra "delantaritos", por "delantalitos"].
- (2016). "Romance sonámbulo", en *Poesía completa*, 3ª ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Gómez de la Serna, Ramón (1986). "Libro", en *Greguerías. Selección 1910-1960*, 4ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (Selecciones Austral, 22).
- González Avelar, Miguel (1984). "Amor al aroma", en *Palindromía. Palíndromos y otros versos igualmente extravagantes*, México, Grijalbo.
- González Bocanegra, Francisco (1984). *Himno Nacional Mexicano* (fragmento), en Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales, *Diario Oficial de la Federación*, 8 de febrero.
- Guillén, Nicolás (1984). "¡Ay, señora, mi vecina!", en *Las grandes elegías y otros poemas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- (2000). "Dos venaditos...", en *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*, Salamanca, Lóguez.
- Ibarbouro, Juana de (1960). "La mariposa", en *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- Jiménez, Juan Ramón (2010). "Canción de invierno", en *Juan Ramón Jiménez para niños y niñas... y otros seres curiosos*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- (1999). "Noche de lluvia en Granada", en *Juan Ramón Jiménez para niños*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Kipling, Rudyard (2013). *El libro de la selva* (fragmento), traducción de Gabriela Bustelo, México, Sexto Piso.
- (2013). "La foca blanca", en *El libro de la selva*, traducción de Gabriela Bustelo, México, Sexto Piso.
- "La junta de los ratones" (1981). Cuento tradicional, en *Mi libro de segundo, lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- "Las manchas del ocelote" (s.f.). Leyenda mexicana de tradición oral. Adaptación de Leopoldo Cervantes-Ortiz.
- Lizalde, Eduardo (2008). "Bosque", en *Palabras en poesía. Diccionario poético por cincuenta poetas mexicanos*, edición de José Cedeño, Pablo Romay y Jenny Levine, México, Siglo XXI.
- Lope de Vega y Carpio, Félix (1981). "A los verdes prados" (fragmento), en *Mi libro de segundo, lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública.

- Machado, Antonio (2003). "En los árboles del huerto", en *Antología poética*, 10ª ed., Madrid, Edaf.
- Martí, José (1970). "Cultivo una rosa blanca", en *Antología poética*, selección y prólogo de María Luisa Cresta de Leguizamón, México, Ediciones Ateneo.
- Matuk, Héctor (2010). "Sané, Dra. Cárdenas", en *Sorberé cerebros. Antología palindrómica de la lengua española*, selección de Gilberto Prado Galán, México, Axial (Tinta nueva).
- Matute, Ana María (2016). "Mar", en *Los niños tontos*, Barcelona, Destino.
- Mistral, Gabriela (1976). "¿En dónde tejemos la ronda?", en *Poesías completas. Desolación. Ternura. Tala. Lagar*, 4ª ed., Madrid, Aguilar.
- (2002). "Autobiografía", en *Gabriela Mistral. Su prosa y poesía en Colombia*, T. I, compilación y prólogo de Otto Morales Benítez, Bogotá, Convenio Andrés Bello. Adaptación de Olga Correa Inostroza.
- Moctezuma, Julio (2018). "Amo la pacífica paloma", citado por Gilberto Prado Galán, "Palíndromos emblemáticos", en *Milenio Laguna*, 19 de abril.
- Molina, Silvia (s.f.). "¿De qué se hacen las tortillas?" y "El diario de Mora", inéditos.
- Neruda, Pablo (1974). "Infancia y poesía" (fragmento; para esta edición con el título "Infancia"), en *Confieso que he vivido*, México, Seix Barral.
- (1974). "La palabra" (fragmento), en *Confieso que he vivido*, México, Seix Barral.
- Pacheco, José Emilio (2009). "Gota de lluvia" y "Mar eterno", en *Tarde o temprano. [Poemas 1958-2009]*, México, Fondo de Cultura Económica (Poesía).
- Paso, Fernando del (2000). "La D", en *De la A a la Z por un poeta*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (2004). *Ripios y adivinanzas del mar*, XIII (fragmento; para esta edición con el título "Nadie que viva en el mar"), México, Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio (1984). "Petrificada petrificante" (para esta edición el fragmento "Araña: Hija del aire"), en *Vuelta [1969-1975]*, 2ª ed., México, Seix Barral (Biblioteca breve).
- (1987). "Naranja" (fragmento de "Al vuelo (1)"), en *Árbol adentro*, México, Seix Barral.
- "Pedro y el lobo" (s.f.). Obra de teatro basada en un cuento tradicional ruso. Adaptación de Silvia Molina.
- Pellicer, Carlos (1996). "La bandera mexicana", en *Poesía completa*, vol. II, edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, México, UNAM-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Ediciones del Equilibrista (Biblioteca Carlos Pellicer).
- Platero Cardenal, José María (2012). "¡No traces en ese cartón!", en *Somos yo soy. Palíndromos para niños*, edición de Julián Romero, México, Axial.
- (2018). "Ella te dará detalle", citado por Gilberto Prado Galán, "Palíndromos emblemáticos", en *Milenio Laguna*, 19 de abril.
- Prado Galán, Gilberto (2010). "Acá patinará la ranita Paca", "Ema, si vas, avísame", en *Efímero lloré mi fe. 26162 palíndromos*, México, Ediciones Sin Nombre-Arteletra-Instituto Coahuilense de Cultura.
- Reyes, Alfonso (1981). "Sol de Monterrey" (fragmento), en *Obras completas. Constancia poética*, T. X, México, Fondo de Cultura Económica (Letras mexicanas).
- "Ricitos de Oro y los tres osos" (s.f.). Obra de teatro basada en un cuento tradicional. Adaptación de Silvia Molina.
- Rubalcava, Adam (2010). "Adán no calla con nada", en *Sorberé cerebros. Antología palindrómica de la lengua española*, selección de Gilberto Prado Galán, México, Axial (Tinta nueva).
- Rulfo, Juan (2013). *Cartas a Clara* (fragmento de la carta XXI; para esta edición con el título "A manera de presentación"), prólogo, edición y notas de Alberto Vital, México, Editorial RM. [Fragmento de una carta de Juan Rulfo escrita a su novia y futura esposa Clara Aparicio, México, D.F., 26 de mayo de 1947, páginas 84-87.]
- Sabines, Jaime (1991). "Tarumba" (fragmento con el título "Vamos a cantar"), en *Otro recuento de poemas [1950-1991]*, México, Joaquín Mortiz (Las dos orillas).
- Schwob, Marcel (s.f.), *Le voyage à Samoa* (fragmento; para esta edición con el título "El albatros"), audio recuperado en http://www.litteratureaudio.org/mp3/Marcel_Schwob_-_Le_Voyage_a_Samoa_Chap05-2.mp3 (Consulta: 16 de marzo de 2018.) Traducción de Patricia Gutiérrez Otero.
- Tagore, Rabindranath (1981). "El hombrecito", en *La luna nueva. El jardinero. El cartero del rey. Las piedras hambrientas y otros cuentos*, 10ª ed., México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 33). Adaptación de Leopoldo Cervantes-Ortiz.
- "Tengo una muñeca" (s.f.). Canción infantil mexicana.
- Tonda, Juan y Julieta Fierro (2005). "Los mocos" y "La orina", en *El libro de las cochinas*, México, ADN Editores.
- Villaurrutia, Xavier (2015). "Eco", en *Obras. Poesía, teatro, prosas varias, crítica*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras mexicanas).
- Walsh, María Elena (2015). "El Reino del Revés", en *El Reino del Revés*, edición en formato digital, Buenos Aires, Alfaguara.
- (2015). "Un Hipopótamo", en *Zoo Loco*, edición en formato digital, Buenos Aires, Alfaguara.
- Xirau, Ramón (2008). "Cebra", en *Palabras en poesía. Diccionario poético por cincuenta poetas mexicanos*, José Cedeño, Pablo Romay y Jenny Levine, México, Siglo XXI.

Créditos bibliográficos

- [p. 8] Juan Rulfo, "A manera de presentación", © Juan Rulfo, 1947, y Herederos de Juan Rulfo.
- [pp. 12, 86] Gabriela Mistral, "¿En dónde tejemos la ronda?" y "Autobiografía", la Orden Franciscana de Chile autoriza el uso de la obra de Gabriela Mistral. Lo equivalente a los derechos de autoría son entregados a la Orden Franciscana de Chile para los niños de Montegrande y de Chile, de conformidad con la voluntad de Gabriela Mistral.
- [pp. 14, 104] Juan Ramón Jiménez, "Canción de invierno" y "Noche de lluvia en Granada", de *Juan Ramón Jiménez para niños*, © Ediciones de la Torre, Madrid.
- [pp. 18, 138] Fernando del Paso, "La D", de *De la A a la Z por un poeta*, © 1988, Fernando del Paso / "Ripios y adivinanzas del mar", de *Ripios y adivinanzas del mar*, © 2004, Fernando del Paso.
- [pp. 23, 37] María Elena Walsh, "Un Hipopótamo", "El Reino del Revés", © Herederos de María Elena Walsh, c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria, www.schavelzongraham.com.
- [pp. 26, 50] Pablo Neruda, fragmentos de la obra *Confieso que he vivido*, © 1974, Fundación Pablo Neruda.
- [p. 30] Jaime Sabines, *Recuento de Poemas 1950/1993*, "Vamos a cantar", Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., 2012, © 1997, Jaime Sabines / © 1997, 2012, 2016, Josefa Rodríguez Zebadúa / © 2005, 2017, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V. / Agencia de Derechos LATAM.
- [p. 77] Francisco Gabilondo Soler, *Cri-Cri*, "Fiesta de los zapatos", © GABSOL, S.A. de C.V.
- [p. 80] Ana María Matute, "Mar", *Los niños tontos*, © Ana María Matute, 1956, y Herederos de Ana María Matute.
- [p. 84] Nicolás Guillén, "¡Ay, señora mi vecinal!", "Dos venaditos..." © Cristobalina Raquel Guillén Portillo.
- [p. 94] Alfonso Reyes, *Obras completas X. Constancia poética*, © 1959, Fondo de Cultura Económica. Todos los derechos reservados. Ciudad de México.
- [pp. 112, 113] José Emilio Pacheco, "Gota de lluvia", "Mar eterno", de *Tarde o temprano (Poesía 1958-2000)*, © Herederos de José Emilio Pacheco, 1980.
- [p. 115] Julio Cortázar, "Aplastamiento de las gotas", de *Historias de Cronopios y de Famas*, © Sucesión de Julio Cortázar, 1962.
- [p. 136] Juan José Arreola, *Varia Invención*, "Hizo el bien mientras vivió" (fragmento "Septiembre 7"), Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., 2016, © 1949, Juan José Arreola, Herederos de Juan José Arreola / © 1971, 2009, 2016, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V. / Agencia de Derechos LATAM.

Créditos iconográficos

- Ajubel, pp. 32-33, 83
- Mariana Alcántara Pedraza, pp. 18-19, 42-43
- Diego Álvarez, pp. 44-46, 122-127
- Inés de Antuñano Riveroll, pp. 12-13, 97
- Sharon Barcs, pp. 92-93
- Patricio Betteo, pp. 40-41, 106-107
- José Trinidad Camacho (Trino), pp. 60-61, 90-91
- Ángel Campos, pp. 94-96, 102-103, 139-141
- Juan José Colsa, pp. 47, 52-53, 119, 132-133
- Julia Díaz, pp. 112-113
- Paloma Díaz Abreu, pp. 26-27, 68-69, 80-82
- Jimena Estíbaliz, pp. 62-63, 104-105
- Ixchel Estrada, pp. 37-39, 98-99
- Oliver Flores, pp. 29, 54-55, 100-101, 114-115, 134-135
- Juan Gedovius, pp. 20-22
- Natalia Gurovich, pp. 24, 131
- Diego Molina, pp. 16-17, 56-58
- Claudia Navarro, pp. 64-66, 120-121
- Dinora Palma, p. 138
- Emmanuel Peña, p. 70
- Gabriela Podestá, pp. 8-10, 25, 136-137
- Carlos J. Ramírez, pp. 28, 84-85
- Cecilia Rébora, pp. 11, 116-118
- Tania Recio, pp. 48-49, 108-111, 128-130
- Sergio Sánchez Santamaría, pp. 34-36, 67
- Luis San Vicente, pp. 50-51
- Emilia Schettino, pp. 14-15, 86-89
- Mauricio Ricardo Torres Rivera, pp. 23, 77-79
- Cecilia Varela, pp. 30-31, 59
- Joan X. Vázquez, pp. 72-76
- Carlos Vélez, p. 71

Lengua Materna. Español. Segundo grado
se imprimió por encargo de la
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,
en los talleres de, con domicilio en
en el mes de de 2019.
El tiraje fue de ejemplares.